

Formación en Hegel; una perspectiva para la educación en Colombia

Trabajo para optar al título de:

Licenciado en filosofía

Modalidad:

Trabajo monográfico

Presentado por:

William Leonardo Baquero Martínez

Cod.: 2017132003

Director:

Jose Fernando Forero Pineda

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Departamento de Ciencias Sociales

Licenciatura en Filosofía

Bogotá D.C

2023

«La belleza carente de fuerza odia al entendimiento porque este exige de ella lo que no está en condiciones de dar. Pero la vida del espíritu no es la vida que se asusta ante la muerte y se mantiene pura de la desolación, sino la que sabe afrontarla y mantenerse en ella. El espíritu solo conquista su verdad cuando es capaz de encontrarse a sí mismo en el absoluto desgarramiento»

(Hegel)

Resumen

Este trabajo de grado tiene como objetivo volver la mirada sobre el concepto de formación (*Bildung*) presente en la *Fenomenología del espíritu* de Hegel (1993), con la intención de recoger los elementos más relevantes que permitan la elaboración de dicho concepto y además ver los posibles aportes que puede llegar a ofrecer al fenómeno educativo. Propuesta que se tratará de articular con algunos aspectos de la educación colombiana a partir las conexiones entre la teoría, el mundo efectivo y la praxis. Es decir, a medida que se va perfilando el concepto se expondrán los paralelos que pueda llegar a tener con nuestro contexto y sus posibles aportes a la educación. Para ello, se iniciará con la exposición y análisis de las ideas presentadas en la *introducción* (Hegel, p. 51-60) de la *Fenomenología*, como lo son la dualidad sujeto-objeto, el escepticismo consumado, la negatividad determinada, la experiencia, el nacimiento de una verdad positiva y el correspondiente examen que la conciencia efectúa sobre su saber para que se perpetúe constantemente el movimiento. A medida que las vamos discutiendo, apuntaremos a los posibles aportes educativos con relación a las necesidades formativas de una comunidad tan diversa como la nuestra. Esto con el fin de recoger aquellas ideas que resulten útiles para la construcción de una propuesta educativa que contemple la diversidad experiencial de los individuos a la hora de pensar su desarrollo formativo. Por último, se presentarán algunas conclusiones a partir de los logros alcanzados con miras al pueblo colombiano.

Palabras clave: Hegel, formación, experiencia, conciencia.

Abstract

The objective of this degree work is to look at the concept of formation (*Bildung*) present in Hegel's *Phenomenology of the Spirit* (1993), with the intention of gathering the most relevant elements that allow the elaboration of this concept and to see the possible contributions that it can offer to the educational phenomenon. This proposal will be articulated with some aspects of Colombian education based on the connections between theory, the effective world and praxis. As the concept is outlined, the parallels that it may have with our context and its possible contributions to education will be exposed. To this end, we will begin with the exposition and analysis of the ideas presented in the *introduction* (Hegel, p. 51-60) of the

Phenomenology, such as the subject-object duality, the consummate skepticism, the determined negativity, the experience, the birth of a positive truth and the corresponding examination that consciousness carries out on its knowledge so that the movement is constantly perpetuated. As we discuss them, we will point to the possible educational contributions in relation to the formative needs of a community as diverse as ours. The purpose of this is to gather those ideas that may be useful for the construction of an educational proposal that considers the experiential diversity of individuals when thinking about their formative development. Finally, some conclusions will be presented based on the achievements reached with a view to the Colombian people.

Keywords: Hegel, formation, experience, consciousness.

Índice

1. Introducción	6
2. Dualismo: un problema presente en la educación.....	11
3. La verdad y el saber teórico	19
4. Del concepto de formación (<i>Bildung</i>) en Hegel.....	25
5. Consideraciones sobre la <i>experiencia</i> (<i>Erfahrung</i>).....	34
6. El examen de la conciencia como método del desarrollo	40
7. La figura del docente en la dialéctica de la formación.....	44
8. Sobre los alcances del concepto de formación.....	49
9. Bibliografía.....	51

1. Introducción

Es menester que como docentes nos pensemos la educación que nos compete, más aún pensarnos el contexto puntual en el que nos encontramos. Del mismo modo es necesario cuestionarnos si algunos de los modelos educativos más usuales en Colombia responden realmente a las necesidades formativas que tienen las personas con relación al acontecer de la vida misma y de su contexto. De modo que, podemos pensar, por una parte, en el modelo educativo propuesto en la ley general de educación de 1994: en su gran mayoría, la educación en nuestro país propone una formación equitativa, que cuenta con diferentes aspectos a cultivar en los individuos y que resultan indispensables para que estos puedan formar parte de un país democrático como el nuestro. Todos los saberes que se cultivan en esas nuevas generaciones tienen ese objetivo; el de poder integrar de forma plena a todo ciudadano en una sociedad en la cual las dinámicas deben ser acordes con la forma en la que se están preparando a los jóvenes. En otros términos, el objetivo de la educación colombiana es responder a las necesidades de un país democrático (Ley General de Educación, 1994).

En esa medida, la educación se centra en desarrollar distintos saberes como las ciencias, los valores, las artes, la religión, la política, entre otras. Dichos saberes a su vez deben responder al estado actual de nuestro país. Esto nos lleva, por otra parte, a pensar las propuestas pedagógicas bajo las cuales se han pretendido perpetuar las propuestas de la ley general de educación. Así, en algunos casos, las bases han sido corrientes pedagógicas tradicionales como las autoritarias y conductistas en las que se desarrolla una educación pasiva¹. Es decir, se educa a partir de paradigmas de instrucción conservadora tales como la repetición, la memorización y la dependencia de los educandos con relación a una figura superior, cabe aclarar que estas son características de las propuestas pedagógicas que se acaban de mencionar y no de los modelos nacionales de enseñanza en general, tampoco se habla de que sean características precisamente de los individuos, más bien se menciona que desde las

¹Calvache, J. E. (2013). *Las corrientes pedagógicas en la educación colombiana*. En revista Hechos y Proyecciones del Lenguaje No. 10. Universidad de Nariño. El autor nos presenta una exposición sistemática de las corrientes o modelos pedagógicos más influyentes en Colombia, entre ellos; pedagogías tradicionales, pedagogías cognitivas, pedagogías activas y las propuestas pedagógicas alternativas. Ciertamente en nuestro caso resulta útil prestar atención al papel que han tenido las propuestas tradicionales en nuestro país.

propuestas autoritarias se espera que el individuo se comporte de acuerdo con los paradigmas establecidos por dichas corrientes. Se podría mencionar que, en su gran mayoría, estos modelos conciben al individuo en tanto separado del conocimiento, por un lado, y al profesor como poseedor de dicho conocimiento, por el otro. Esto significa que de entrada se prescinde de cualquier saber que los individuos puedan adquirir y desarrollar a través de la experiencia respecto a su entorno, además establece como único y verdadero aquel saber impartido por medio de la figura del docente.

Naturalmente, el objetivo del presente trabajo no es precisamente sostener que lo consignado en el sistema educativo colombiano, a saber, los objetivos expuestos en la ley 115 de 1994, sea insensato o no sean acorde a nuestra población, lo que realmente se pretende es mostrar lo paradójico que puede resultar el acontecer del fenómeno educativo bajo el que se ejecuta dicha ley y los acontecimientos de la vida. Es decir que, aunque el sistema educativo esté orientado por objetivos nobles, no significa que la manera en la que se ha ejecutado o las estructuras bajo las que se ha pretendido perpetuar permitan el despliegue pleno de dichos fines. En ese orden utilizaremos algunas de las propuestas de las corrientes pedagógicas tradicionales, las autoritarias y conductistas, como una especie de referencia o figura con la que podamos discutir y poner en diálogo ante el concepto de formación de Hegel, para que de esta manera sean más evidente su funcionamiento y posibles aportes, razón por la cual no desarrollaremos en su totalidad aquellas corrientes pedagógicas ya mencionadas, pues solamente recurriremos a estas para hacer algunos paralelos, nada más.

Ahora bien, podríamos pensar esas dinámicas educativas con relación al individuo mismo, al acontecer concreto del mundo y a la población colombiana. Si estas corrientes pedagógicas que hemos mencionado parten de la concepción de que los individuos están separados del saber y que dependen de una figura que les proporcione dicho saber, entonces se estaría abandonando el carácter formativo que el contexto puede proporcionar, además de la influencia que este puede llegar a tener en el desarrollo del individuo. En nuestro caso, resulta fundamental cuestionar si dicha estructura puede responder realmente a las necesidades formativas de los individuos, pues, al ser tan diversos, experiencial y culturalmente, se estaría pretendiendo que dichas características no tengan ningún valor o relevancia en su proceso formativo. Así, esas propuestas educativas estarían apuntando hacia una formación que

separa al individuo del mundo, es decir, que se estaría educando a partir de una estructura que resulta ser tajante con relación a las prácticas, experiencias y vivencias que obtienen los individuos respecto a la vida misma. Desde este punto de vista, es decir desde la figura de la educación tradicional que estamos utilizando como referencia, se podría decir que para que un individuo se pueda formar debe descartar o desechar aquel conocimiento que puede llegar a adquirir por sí mismo a partir de las vivencias proporcionadas por su entorno. Claro que esto no es algo nuevo, se mencionara en *Los Escritos Pedagógicos* que “Hegel se enfrenta a la pedagogía de su tiempo. Pues, determinadas corrientes pedagógicas pretendían educar al niño idílicamente, al margen de los acontecimientos mundanos para aspirar así a la construcción de una humanidad incontaminada” (Ginzo, 1998, p. 55)².

Por lo tanto, es apropiado pensar un concepto de formación que contemple las experiencias y las practicas que los individuos captan en su entorno (esto incluye nuestra diversidad cultural, ritos, prácticas y estilos de vida) ya que a partir de estas también se puede producir un conocimiento que viene articulado con la realidad, pues este se da desde la relación del individuo con el mundo, es decir ligado al influjo del mundo. De este modo, las experiencias de los individuos pueden ser entendidas como parte de un proceso educativo más complejo, que conecta lo teórico con lo práctico y además abre la posibilidad de una relación más íntima entre el individuo y las prácticas de nuestra sociedad. Sin duda, esto resultaría en una praxis coherente con la realidad misma. En ese orden, la educación debe articular las experiencias provenientes del contexto que rodea a los individuos, o sea lo práctico, con los diferentes saberes que se pretenden cultivar desde la academia, es decir lo teórico.

De modo que, como el contexto que nos compete no es plenamente perfecto, sino que también resulta ser un contexto intrincado y diverso, entonces debemos contemplar y tener en cuenta todos esos acontecimientos a la hora de educar a los jóvenes, es decir, ser conscientes de que el influjo del mundo hace parte de su desarrollo formativo. Esto con el objetivo de que actúen de forma coherente con relación a lo que ocurre en el mundo, además de que puedan cumplir uno de los ideales de la educación que es el de la construcción de un

² Una de las razones por las que a Hegel le causa malestar la pedagogía de su tiempo, no es solamente que se educa al individuo sustrayéndolo de su entorno, sino que también dicha situación nos lleva a que el individuo no podrá alcanzar su propia libertad respecto a las leyes del mundo (Ginzo, 1998). Situación que también considerara Rousseau en *Emile*.

mejor futuro³. En otras palabras, una educación que tenga la vista orientada hacia un mejor mundo, pero con los pies firmes en el contexto inmediato, en el acontecer de la vida humana, para que los individuos enlacen apropiadamente la teoría y la praxis, o lo que es lo mismo, sus vivencias y los objetivos del sistema educativo, es decir que lo aprendido en las aulas no sea solamente teorías carentes de un correlato con la realidad, sino que más bien puedan ser propuestas que resulten útiles en la vida corriente, ósea que se articulen. De este modo el sujeto no es sustraído de la influencia de los acontecimientos del mundo para ser educado idílicamente, como se pretende desde las corrientes pedagógicas tradicionales, sino que más bien las vivencias comunes, al ser articuladas y contempladas desde los intereses educativos, pueden permitir que se dé un pleno desarrollo formativo. Ahora, ¿Por qué es necesario recuperar esa unidad entre el sujeto y el mundo? Como veremos en el trascurso de este trabajo, resultará insostenible tratar de educar al individuo separándolo del mundo, es decir negando el conocimiento que este le proporciona e imponiendo saberes teóricos que en algunos casos se alejan de la realidad. Mencionara Ginzo que la importancia del acontecer de la vida común en el desarrollo de los individuos se debe a que:

“Estos crecen en el seno de un pueblo determinado y van asimilando a modo de un «contagio espiritual», las concepciones y las valoraciones imperantes en ese pueblo. Tenemos de esta forma que la sociedad como tal, es ya educadora y que todos los individuos que pertenecen a ella se van configurando, en parte inconscientemente, desde un principio a las condiciones y a las posibilidades de esa sociedad” (Ginzo, 1980, p. 56).

Como se puede notar, la atmósfera que envuelve a los individuos, fuera de lo institucional, juega un papel importante en su desarrollo formativo. Es decir que la educación de los individuos no se limita al ámbito teórico de la institucionalidad, sino que también se lleva a cabo desde la vida misma, desde las practicas comunes, aspectos que se efectuarán de manera simultánea y constante en el individuo. Entonces, con los ojos puestos sobre la necesidad de reconciliar al sujeto con el mundo y de darle un valor importante tanto a la teoría como a la

³ Podríamos considerar que esta propuesta en su defecto no solamente desemboca en un mejor futuro, sino que también lleva a la consumación de la libertad del individuo, algo que Hegel tratara al final de la *fenomenología del espíritu* (Hegel, p. 461) sin embargo, en este caso es un tema que sobrepasa nuestros límites.

praxis, es que se piensa explorar y desarrollar el concepto de formación (*Bildung*) en Hegel y su obra, *la Fenomenología del espíritu* (1993). Pero de forma más precisa podríamos preguntarnos si el concepto de formación que podemos desarrollar a partir de Hegel puede aun ser vigente y tener algo que aportar a las necesidades educativas de una población tan diversa como la nuestra. Ya que, para las propuestas educativas mencionadas, pareciera que las vivencias acontecidas fuera de lo institucional no afectarían en nada el desarrollo de los individuos, pero como veremos esto no será posible.

Naturalmente, para poder tratar *la Fenomenología del espíritu* de Hegel resulta apropiado que nos aproximemos a la introducción de dicha obra y realicemos un análisis detallado que nos permita comprender el pensamiento de este autor. El propósito, por una parte, es tener un acercamiento prolijo a las ideas más importantes, que posteriormente tendrán lugar en el transcurso de la obra y que al mismo tiempo nos resultarán de utilidad para poder alcanzar el objetivo del presente trabajo. También entenderemos el orden que el autor va a establecer y los criterios que nos permitirán tener una interpretación más certera. Por otra parte, se tratará de establecer un camino que nos posibilite comprender y vislumbrar lo que para el autor puede significar el concepto de formación y la importancia de este en su sistema filosófico. Claro que no será necesario forzar la búsqueda de este concepto en un inicio y mucho menos desesperar si no se ve a simple vista, pues del mismo modo que para la conciencia al recorrer su camino hacia el saber, es posible que nuestro recorrido para llegar a una interpretación adecuada del concepto de formación sea un tanto complicado y aún más al tratar de ensancharlo en nuestro contexto. Sin embargo, al desarrollar lo esencial de aquellas ideas que nos puedan ser de utilidad, será posible ganar más precisión a la hora de interpretar el concepto de formación y en consecuencia lo útil que puede llegar a ser en lo que concierne a la educación, es decir, a medida que vallamos desarrollando lo propuesto por el autor en la introducción a *la Fenomenología* (1993) se manifestará exponencialmente el concepto y sus posibles alcances.

En últimas, la tesis que se desea sostener en el presente trabajo es, que el concepto de formación que podemos encontrar en el pensamiento de Hegel tiene la capacidad de responder o aportar a algunas de las necesidades educativas de los individuos en nuestro contexto. Para ello, empezaremos buscando diferentes ideas que nos permitan interpretar el

concepto de formación del autor, en la introducción a la *Fenomenología del espíritu*, esto se debe a que Hegel no presenta una definición estricta del concepto, sino que solamente nos ofrece algunas concepciones según la necesidad de explicar algunas ideas de su sistema filosófico. Gracias a esta búsqueda será posible encontrar, por una parte, algunos aportes para una filosofía de la educación y por la otra, lo útil que puede llegar a ser para el desarrollo formativo de una población que experimenta una diversidad cultural y vivencial, en algunos casos difíciles, como lo puede ser el conflicto interno del país, la violencia, las brechas económicas, la injusticia social y un vasto etcétera. Además, es razonable entender esta propuesta como una empresa que pretende desarrollar un concepto que no solo sea entendido como una parte de un sistema racional meramente conceptual, sino que también se pueda entender como una propuesta que tiene la capacidad de abarcar la praxis humana, es decir, que pueda trascender a la vida misma. Por el momento nos limitaremos a trabajar las ideas fundamentales del autor, como ya se mencionó a partir de la introducción a la *Fenomenología*, y a medida que vayan surgiendo conceptos que resulten de interés para el funcionamiento de la propuesta se les prestará la debida atención.

2. Dualismo: un problema presente en la educación

El autor en la introducción comienza tratando una problemática afín a su época, a saber, la cuestión del escepticismo que permeaba la certeza del conocimiento del mundo (Hegel, 1993, p. 51). Esto representa, para Hegel, un desgarramiento inadmisibles en el que el individuo queda separado de su entorno natural y su conocimiento fenoménico queda reducido a simples objetos que no se pueden relacionar con un saber metódico. En principio la problemática tiene lugar debido a la relación indirecta entre la conciencia y la certeza que esta cree tener de la verdad del objeto, pues si partimos de que la conciencia al obtener una visión de lo que es el mundo lo hace a través del conocimiento, que es considerado como el único instrumento mediante el cual tenemos razón de dicho mundo, no se estaría captando el *en sí* del objeto mismo. Esta relación hace que el instrumento, o mejor dicho el conocimiento, afecte de primera mano la cosa misma, o sea que no la deja tal y como ella es *para sí*, sino que la deja tal y como es para la conciencia. Se podría decir que la cosa es alterada y moldeada por el instrumento. Ahora bien, si este instrumento afecta lo que el objeto es *para sí*, quiere decir que no estaríamos recibiendo realmente el objeto tal y como este es, sino que lo

estaríamos recibiendo tal y como es a través de dicho instrumento que resultaría ser un médium. Por lo tanto, cualquier saber que se trate de establecer con base en aquello que proporciona dicho instrumento podría ser erróneo.

Pensemos por un momento que observamos un atardecer a través de un espejo, solamente percibimos el reflejo de los colores, las formas, los matices y los rayos del sol. Hasta este punto no podríamos considerar que existe algún problema con la idea que estamos estableciendo de lo que sería el paisaje *en sí*. Sin embargo, si consideramos que existen algunos espejos que tienen imperfecciones o que incluso a veces se alcanza a notar que tienen unas leves curvaturas, que hacen que lo que estamos viendo se curve de la misma manera, podríamos decir que el espejo está afectando el paisaje y que lo que estamos viendo en realidad es una imagen tal y como es a través del espejo y no tal y como es *para sí*. El espejo no es más que el instrumento mediante el cual captamos lo que es el paisaje, el problema es que no lo estaríamos captando como es en realidad, el *en sí* del paisaje, sino que lo estaríamos captando con las imperfecciones que el espejo tiene. Ahora, si consideramos de forma análoga este ejemplo con el conocimiento fenoménico del ser humano y la configuración de sus diferentes saberes teóricos, se puede observar que desembocaría irremediabilmente en una división tajante entre ambos, y aún más problemático, en un desligamiento del saber con relación a la verdad del mundo. Es decir que no podríamos tener certeza de que el saber teórico que configuramos del mundo es verídico.

Aunque el autor en su época ya se percataba de dicha problemática, también es posible que nosotros consideremos este dualismo respecto a las propuestas tradicionales que fueron vigentes en nuestro sistema educativo. En aquellas propuestas conservadoras como las autoritarias, podemos decir que aún persiste aquel principio de dualidad, pues se concibe al individuo como separado del conocimiento y aún más como incapaz de alcanzarlo por sí mismo. Como ya hemos mencionado, desde los paradigmas conservadores, se educa a partir de paradigmas de instrucción conservadora como la repetición, la memorización y la dependencia de los educandos respecto a la figura del docente, a partir de dichos paradigmas se desarrolla una educación pasiva. Lo que significa que el educando debe aceptar lo que se le enseña, por medio de estas estrategias, como algo verdadero sin haber pasado por un proceso práctico en el que él mismo pueda comprobar su veracidad y en su defecto aceptar

auténticamente dicha verdad o no. Esto pasaría en el caso de aquellos saberes que la educación pretende que los individuos acepten sin una base práctica. La apropiación de dichos saberes resultará inestable, pues el individuo no los puede apropiarse plenamente sin haber tenido alguna experiencia que le permita reforzar dicho saber, sería como algo que el individuo ha captado falsamente. Por otro lado, sería posible que el individuo ya tenga alguna experiencia referente a algún saber, es decir algún conocimiento proveniente de sus vivencias fuera de la institucionalidad, pero en vez de reafirmar el saber que se pretende enseñar desde lo académico lo contradiga; en otras palabras, la figura del docente pretende enseñar algún saber al individuo, sin embargo, es posible que dicho individuo haya tenido alguna experiencia previa que contradiga aquel saber. Es en este caso en el que la educación tradicional separa al sujeto del objeto, es decir, descarta las experiencias del sujeto ya que es posible que estas estén en contra vía de algún saber establecido. Ahora bien, podemos entrever que el dualismo epistemológico entre sujeto y objeto se relaciona con el asunto práctico de las propuestas educativas tradicionales, pues estas conciben al sujeto como un objeto al cual se le debe dar en un segundo momento la educación y no como un sujeto de conocimiento, ya que, como lo propone el dualismo, el sujeto no tiene la capacidad de fundar un saber referente al mundo, que no esté intervenido por aquel instrumento (conocimiento) que puede distorsionar lo que se percibe. Esto se da tanto desde el dualismo como desde la propuesta educativa que estamos utilizando como referente.

Ahora bien, podemos dejar por sentado que el dualismo puede ser considerado como base de las propuestas educativas tradicionales con las que estamos dialogando; pensemos las posibles consecuencias que puede llegar a tener, para ello consideremos el siguiente ejemplo. Es natural que la educación en un país como el nuestro tenga como uno de sus objetivos el formar a los individuos para ser parte de un país democrático y lo que esto implica, es decir que se conciba al estado como un promotor de los derechos humanos, de la igualdad de oportunidades, de la libertad de expresión y que además procura el bienestar de la sociedad y la justicia. En ese orden, los individuos deberán estar formados de tal manera que puedan responder de forma participativa y coherente con dicha estructura. Así, la educación debe formar a los individuos de tal modo que se ajusten a las dinámicas de un país democrático, ya que es de esta manera como se define el Estado. Por lo tanto, los saberes o lo teórico que se le debe enseñar a los individuos debe corresponder a aquel ideal de democracia. Sin

embargo, esto no es tan simple como suena, puesto que la experiencia puede llegar a contradecir los ideales que definen un estado como democrático, claro está que dicha contradicción se da cuando nos dirigimos a lo práctico⁴.

Si los individuos no tienen experiencias previas referentes a las dinámicas sociales de lo que es o no una democracia, no existiría inconveniente alguno a la hora de instruirlos en dichas prácticas. De lo contrario, y lo que es más natural en nuestro contexto, existen individuos que son tocados por múltiples vivencias que les permiten creer, o tener una visión de mundo, en la que la teoría de la democracia no acontece plenamente en las dinámicas de nuestra sociedad, como se pretende desde una educación idílica. Un caso que puede vivificar lo mencionado es el de los jóvenes que de una u otra forma son víctimas del conflicto armado, podemos fijarnos que son muchas las situaciones a las que pueden ser expuestos, no solamente fueron afectados por el conflicto, sino que también son tocados por múltiples situaciones que provienen de dicho acontecimiento ya sea la violencia, el desplazamiento, las condiciones precarias, la desigualdad e injusticia, la pérdida violenta de seres queridos entre otras. Son acontecimientos que claramente contradicen los ideales de un estado democrático. Es decir, la experiencia de mundo de estos individuos les demuestra que los ideales de un país democrático no se manifiestan realmente en la práctica, es decir la teoría no se refleja en la realidad.

Ya Guillermo Hoyos en sus *ensayos para una teoría discursiva de la educación* (2008) mencionaba de forma somera la problemática de una educación conservadora que separaba al individuo de su contexto, al tratar de educarlo a partir de imposiciones que se alejaban de la realidad. Mencionara, que precisamente en la tradición ilustrada, para la cual la comunicación no llegó a explicitarse como punto de partida, la educación todavía puede sostenerse en términos autoritarios (Hoyos, 2012, p. 32). Ante lo cual argüiré que:

la educación para la libertad no puede comenzar legitimando la negación de la libertad, como tampoco puede la educación para la “vida feliz” comenzar por imponer

⁴ Se resalta que la crítica se da específicamente a lo contradictorias que pueden ser las dinámicas de nuestra sociedad respecto a la propuesta de un estado democrático. Esto no quiere decir que no se pueda perseguir la consumación plena de la propuesta democrática desde un punto de vista educativo. Así esperamos que quede claro que nuestro comentario no está orientado a la propuesta democrática sino a su falta de concordancia con algunos acontecimientos y experiencias de la vida misma.

violentamente los puntos de vista de quienes se consideran sus únicos intérpretes, es decir, los depositarios autorizados. (Hoyos, 2012. p. 33)

Naturalmente, Hoyos no se encarga de atacar el problema del dualismo directamente, pues sus intereses están orientados en desarrollar una teoría de la acción comunicativa, partiendo de la necesidad de reconciliar la filosofía con la educación, ya que para él estas se encuentran divorciadas. Este autor es muy acertado al exponer una propuesta comunicativa como soporte de una educación en pro de la formación de los individuos, pues de esta manera se pueden articular en una sociedad democrática de forma participativa. Dichas ideas provienen de su pasión por filósofos como Kant y Heidegger (Hoyos, 2012). Quizás al rastrear esas influencias, más específicamente en Kant, podríamos encontrarnos que el problema del dualismo si se encuentra presente en su pensamiento. Pues como bien lo expone Forero “Kant elabora un concepto de razón desgarrado en diferentes dominios. Separa las facultades del conocimiento teórico, de la acción práctica y del juicio, y asigna a cada una de ellas su propio fundamento” (Forero, 2015), es decir que cada facultad responde a una esfera distinta y, en algunos aspectos, independiente de las demás⁵.

Ahora bien, es cierto que desde la propuesta de Hoyos se deja de lado el proceso formativo por el que pasan los sujetos, es decir, no se tiene en cuenta la manera en la que el individuo se sumerge en dichas prácticas comunicativas, del mismo modo que resulta de poco interés el problema del dualismo que se puede vislumbrar en Kant. No por esto vamos a endilgar dicho problema a su pensamiento, ya que del mismo modo que nosotros intentamos articular los objetivos de la educación con las experiencias de los individuos, Hoyos se preocupara por articular las propuestas planteadas en la filosofía con la educación, desde una teoría discursiva, ideas que posteriormente llegaran al acontecer de la vida de los individuos. Aunque esto más que ser un problema resulta ser solamente un lastre de poco interés para el autor, algo que es comprensible desde el punto de vista de sus intereses. Lo que realmente le interesa a Hoyos es lo significativo que puede resultar una teoría comunicativa con relación

⁵Fernando forero (2015) en su texto *Hegel: El concepto de racionalidad en la Fenomenología del Espíritu*, menciona esta situación presente en el pensamiento kantiano. Es decir que se pone de manifiesto que lo propuesto por Kant puede llevar al problema del dualismo, pues su intuición consiste en concebir las diferentes dimensiones de la experiencia como separadas, razón por la cual resultara difícil sostener que la racionalidad que está presente en cada una de las dimensiones del ser humano es una y la misma.

a una educación y a las experiencias de los individuos con miras a un estado democrático, pero dicho interés no llega a las bases de la configuración del individuo y a su proceso formativo, es decir a la manera en la que constituye su visión de mundo (Hoyos, 2008, pp. 137), del mismo modo tampoco se preocupara por tocar el problema del dualismo que se puede encontrar en Kant, pensador que ha influido sus propuestas⁶. Entonces podemos, decir que las ideas de este pensador colombiano pueden ser apropiadas, como aporte a nuestro contexto, pero, por otro lado, también es cierto que, al no interesarse por ese aspecto teórico, o bases que contemplen el problema del dualismo y la formación del individuo, queda un vacío en su propuesta. Ahora, dichos aspectos resultan ser de interés para este escrito, por lo que podemos decir que el concepto de formación que estamos elaborando tiene la posibilidad de articularse con el pensamiento de Hoyos y ayudar al fortalecimiento de ambas propuestas. Es decir que utilizaremos este vacío en su pensamiento como una oportunidad para enriquecer ambas partes.

Regresando nuevamente al asunto, si la educación colombiana quiere instruir a los individuos que han tenido experiencias que contradicen los ideales de una democracia, desde estructuras educativas conservadoras, o desde propuestas educativas que no enfrentan el problema del dualismo, será evidente que no tendrá la capacidad para responder a esas necesidades educativas. Pues, por una parte, esos acontecimientos de conflicto proporcionan experiencias a los individuos que les hará entender que la teoría de un estado democrático no se manifiesta plenamente en la realidad. Por otra parte, no es posible obligar a los individuos a que se desprendan de dichas experiencias para que la teoría sea verídica, pues estas ya forman parte del proceso formativo del individuo. Ahora, si consideramos la diversidad que nos caracteriza como pueblo, ya sean víctimas del conflicto armado, afrodescendientes, pueblos indígenas, campesinos, incluso aquellos individuos que residen en las ciudades y que pueden tener experiencias de mundo que contradicen lo teórico, podemos notar que se presenta la problemática de coartar los saberes que los sujetos pueden configurar referentes a su mundo,

⁶ Véase por ejemplo Hoyos, G. (2012). *Ensayos para una teoría discursiva de la educación*. Bogotá: Editorial Magisterio. Pp. 32-33. En este texto, aunque se puede tener certeza de la influencia de Kant en su pensamiento, también es cierto que Hoyos, para exponer su propuesta de una teoría discursiva, toma una postura crítica ante las propuestas educativas autoritarias, es decir, para que su intuición se pueda dar no es necesaria una propuesta que imponga violentamente el saber y separe en cierta medida al individuo del mundo, postura que esta alineada con nuestros intereses.

esto es, separar al sujeto de su mundo, para que las estructuras educativas que hemos mencionado pueda funcionar.

Lo que sucede precisamente con dichas propuestas educativas es que le resulta necesario separar al sujeto de su realidad para que los saberes o teorías puedan ser verídicas. Es decir, que si los individuos tienen alguna experiencia previa sobre algún saber y dicha experiencia contradice lo teórico, se debe prescindir de ese conocimiento, pues además de ser contradictoria, no proviene de los saberes establecidos o de una figura de autoridad como la del docente. En términos más apropiados, se precisa de individuos desgajados de su realidad, es decir que el dualismo sujeto-objeto se puede encontrar presente en el caso de las estructura y propuestas educativa que hemos mencionado, pues tras la premisa de que el individuo no puede tener certeza del saber establecido a partir de sus experiencias (pues es probable que sean engañosas) se justifican las propuestas educativas tradicionales y utilizan el dualismo como base de su estructura. Sin embargo, no es difícil notar que resulta arbitrario e insensato pretender que dicha estructura educativa puede responder en todos los casos a las necesidades formativas de una población como la nuestra, ya que no sería apropiado pretender educar a una población a partir de saberes que no se articulan plenamente con lo que acontece en el mundo y mucho menos negar las experiencias provenientes de dicho mundo para que lo teórico sea verídico, además dicha estructura no asegura que el individuo se apropie realmente de aquello que se le pretende enseñar.

Desde la problemática del dualismo, de la que se percataba Hegel, se podría decir que la certeza que podemos tener de la luz de la verdad puede ser engañosa, pues las representaciones que tenemos por medio del conocimiento, el instrumento, resultan ser solamente supuestos al concebir al sujeto como separado del objeto. Se crea una escisión entre nosotros y lo que es lo existente *en sí*, del mismo modo que surge una diferencia entre la verdad y el conocimiento, haciendo que sea imposible para la conciencia alcanzar dicha verdad, es decir, que se separan dos ámbitos fundamentales de la realidad humana como lo son la experiencia del mundo y la configuración teórica. Este dualismo hace que la búsqueda de una certeza del objeto sea absurda, pues supone que jamás captaremos el objeto tal y como es *en sí*, por nosotros mismos, pues al no existir una integración entre el acontecer del mundo y el saber teórico resultará imposible establecer alguna verdad ya sea en una u otra de estas

esferas de la vida humana. En últimas, esta división resulta de un escepticismo negativo que nos lleva a un temor a equivocarnos y una desconfianza hacia el conocimiento, haciendo del saber teórico una pura conceptualidad vacía, ya que se encuentra desligado del acontecer de la vida misma. Y desde esta perspectiva dualista como no dudar, si consideramos que tanto el conocimiento como el objeto se afectan mutuamente, llegaríamos a un callejón sin salida en el que si no podemos tener certeza del objeto naturalmente tampoco podremos establecer alguna teoría como verdadera. En principio, este escepticismo nos arroja a un vacío sin sentido, pues cualquier representación establecida por medio del conocimiento, o sea de la experiencia de la vida misma, puede ser errónea. Así, no tendría razón alguna la búsqueda de la verdad del objeto desde la relación del sujeto con el mundo. Podemos advertirnos de que esta manera de entender el conocimiento es muy propia de las estructuras educativas autoritarias. Ya que, para la educación tradicional, el educando es como una especie de criatura vacua a la que se le debe dar en un segundo momento el mundo, es decir, que se quedan en el dualismo sujeto-objeto y a partir de este se trata de formar a los individuos.

En cuanto al temor y a la desconfianza que nos puede generar el escepticismo negativo con relación al conocimiento, Hegel mencionará: “por qué no ha de sentirse, a la inversa, desconfianza hacia la desconfianza y abrigar la preocupación de que este temor a errar sea ya el error mismo” (Hegel, 2017, p. 52). Esto no es más que una propuesta por superar la oposición tajante entre sujeto-objeto, presente en el mundo intelectual de la época del autor y como se podrá notar, también puede funcionar en el caso de las pedagogías y corrientes de nuestro contexto, es decir concebir las experiencias que obtienen los individuos a partir de su relación con el mundo como valiosas en su proceso formativo. Así, al dejar de lado el temor hacia el conocimiento, nos vemos obligados a virar hacia el mundo concreto y a su acontecer evidente, pues desde este será posible establecer un saber que permee tanto la conceptualidad del individuo como el acontecer de la vida misma, descartando de esta manera el dualismo. Formulado de otro modo, resulta evidente que lo establecido como un saber puede no responder al acontecer del mundo y naturalmente nos genere desconfianza, sin embargo, no por esto se debe descartar, más bien se debe dejar de lado esa desconfianza hacia el conocimiento y procurar elaborar un saber que responda a la realidad. Claramente, Hegel se opondría a la manera de comprender el conocimiento como se percibe desde el dualismo, es decir como engañoso y que, por lo tanto, no puede ser base para configurar

saberes teóricos. Pues, desde la perspectiva formativa de este autor, en el fondo los individuos participan desde un primer momento en y con la realidad, en otras palabras el individuo antes de ser educado o encontrarse en un sistema educativo ya se encuentra aprendiendo en el mundo, así la realidad misma es formadora por naturaleza y el individuo se está formando constantemente, por lo tanto esto debe ser contemplado a la hora de configurar algún saber o por lo menos a la hora de pensar el desarrollo formativo del individuo.

3. La verdad y el saber teórico

Si bien recordamos la dualidad entre el saber teórico y lo que el ser humano capta del mundo, también es justo mencionar que no es tan fácil eludir la desconfianza que nos genera el conocimiento pues, si el conocimiento, como se percibe desde el dualismo, se encuentra separado del acontecer de la vida misma, o sea no concuerdan, se sigue que dicho conocimiento también se encuentra aparte de la verdad o de un saber que pueda llegar a ser absoluto, pues en principio si se habla de un saber establecido como justo con la realidad este debería ser verdadero y por tanto absoluto. Podemos hacer énfasis en que esto tiene un correlato con los modelos educativos tradicionales con los que hemos venido platicando. Es decir, que resulta parte fundamental de dichas estructuras concebir el conocimiento bajo la luz del dualismo, pues solamente de esta manera se puede justificar que el individuo no tiene la capacidad para acceder al conocimiento, y por ende se hace necesaria la relación de dos figuras: una, la del educando que no sabe, ya que puede ser engañado por el conocimiento, y la segunda figura, resultante del estatus de la primera, que sería el docente, o los depositarios autorizados, quienes dictaminarían lo que es o no verdadero para que el individuo lo apropie o no.

Ahora bien, si se insiste en el dualismo y en el escepticismo respecto al conocimiento, nos estaríamos alejando de la posibilidad de establecer un saber coherente con el mundo, del mismo modo que de una verdad. Así, aunque confiemos en el conocimiento o en las experiencias que nos proporciona el mundo, no quiere decir que el saber teórico sea verdadero o falso en su totalidad. Pero entonces, ¿cómo podemos aceptar que un saber puede ser verdadero aun cuando no responde fielmente a la realidad del mundo?, o ¿cómo aceptar un saber desgarrador que nos proporciona la realidad misma? Ante esto conviene subrayar

que “la distinción de que un conocimiento puede ser verdadero aun no conociendo lo absoluto, como la ciencia pretende, y de que el conocimiento en general, aunque no sea capaz de aprehender lo absoluto, puede ser capaz de otra verdad”. (Hegel, p. 52). Esto quiere decir que la idea no es prescindir de todo saber establecido que se encuentra atravesado por la problemática del dualismo, y su problema subyacente de no poder ser una verdad absoluta, del mismo modo que no se puede negar el saber que nos proporciona la experiencia; más bien se trata de plantear que cada saber es una verdad que aún no está realizada en su totalidad y que su consumación se da en su continuo desarrollo hacia lo verdadero, aunque aún no lo haya logrado no quiere decir que sea erróneo. Así, al contemplar el saber que nos proporciona el objeto mismo, en nuestro caso las experiencias que pueden contradecir los ideales de un estado democrático, podemos notar que más que contradecir dichas ideas, lo que realmente logra es permitirnos ver que dicha teoría aún no está en su plena verdad y que, por lo tanto, es necesario continuar elaborándola. En otras palabras, al contemplar el conocimiento que nos proporciona la vida misma y los saberes teóricos ya establecidos, será posible perfeccionarlos a tal punto de que se articulen mutuamente y puedan acercarse a una verdad más amplia. Así, si viramos la mirada al mundo, será posible perfeccionar tanto los saberes teóricos, lo que se pretende enseñar, como aquello que sucede en la realidad, haciendo que se articulen de forma armónica. Por lo tanto, si los ideales de una democracia no se reflejan en la praxis de nuestra comunidad, resulta necesario que nos dirijamos a los acontecimientos que dificultan dichos ideales, que los contemplemos y discutamos para poder perfeccionar aquello que está fallando en el saber teórico al mismo tiempo que se da la posibilidad de cambiar la realidad.

Se puede notar una distinción entre las múltiples verdades que pueden surgir del conocimiento en general y la verdad de lo absoluto, a pesar de ello es posible comprender estas verdades como apariciones fenoménicas aún no desarrolladas plenamente. Así, aunque broten múltiples saberes, será un desacierto rechazar o discriminar alguno de ellos, si contamos con que aún no se han desplegado en su totalidad, es decir, que aún no se encuentran en su verdad. De esta manera, el autor nos muestra el valor de la diversidad de saberes, ya que estos como momentos no solamente se distinguen entre sí, sino que también en su fluir constante se constituye una unidad más elaborada, pues su objetivo es el mismo;

captar la verdad del acontecer de la vida misma⁷. Cabe aclarar que apreciar la diversidad de saberes no implica que se deban considerar como si todos fueran iguales, como si todo fuera lo mismo, más bien lo que se propone es que todo saber es valioso en cuanto se considere como parte de un proceso de despliegue hacia un saber más elaborado.

A simple vista, se podría decir que lo establecido por la ciencia o los distintos saberes, no son más que posibles representaciones distorsionadas por el conocimiento, claro que, si se acepta que este, como único instrumento es falible a la hora de relacionarnos con el mundo, en dicho caso, resultaría insuperable el dualismo entre el saber teórico erigido por el ser humano y el acontecer del mundo. Es por esto por lo que el autor establece que “debemos abordar aquí la exposición del saber tal y como se manifiesta” (Hegel, 2017, p. 54). Es decir, dirigirnos a la experiencia de la vida misma y el conocimiento que esta nos puede proporcionar. Pues solamente se puede superar la duda, que nos genera el instrumento respecto a lo que está mediando, dirigiéndonos a la praxis de la vida misma y construyendo o perfeccionando el saber a partir de ésta. Del mismo modo, en el caso de la educación, es loable que se considere tanto los saberes teóricos como el conocimiento proporcionado a partir de las vivencias de los individuos, sus experiencias. Cabe mencionar que no se trata de poner en detrimento el saber teórico o la figura del docente y darle únicamente importancia a lo práctico, de lo que realmente se trata es de mostrar que ambos aspectos son fundamentales en el desarrollo del ser humano y que por separados es probable que no avancen mucho en el camino de los saberes, en cambio, si se consideran ambos será posible perfeccionarlos y llevarlos hacia una verdad más completa.

Como se ha podido notar, pueden surgir diversos saberes, pero estos aún no deben ser entendidos como una verdad absoluta, lo que no significa que sean falsos o que nos lleven a otras verdades distintas a la verdad de lo absoluto. Más bien podríamos decir que un saber no ha captado lo absoluto, pero que sí puede ser capaz de establecer otra verdad, por lo que se debe entender cualquier saber, o configuración de mundo, cómo una manifestación en la que aún no se ha desarrollado y desplegado la verdad en su totalidad pero que, sin embargo,

⁷Si se desea profundizar en esta intuición nos podemos dirigir al Prologo de la *Fenomenología*. Hegel, G.W.F. (1993). En esta podremos encontrar un desarrollo más completo de dicha propuesta.

lo que se puede establecer como un saber verdadero puede llegar a hacer parte de una verdad más elaborada o un escalón más que, aunque no es una verdad perfecta sí, es una verdad que permitirá alcanzarla. Desde este punto de vista también se puede empezar a notar que existen consecuencias inmediatas para el fenómeno educativo; por una parte, el individuo en tanto educando o docente pueden estar en un proceso constante de formación en el camino de los saberes lo que implicaría, por otra parte, que el individuo al comprender los saberes como momentos de un camino por recorrer también podrá llegar a reconocer lo negativo, es decir saber cuándo algo de lo que considera como su verdad o de su visión de mundo es insuficiente, lo que lo llevará a la necesidad de examinar y reconfigurar su saber. También tendrá la posibilidad de contemplar y no discriminar las demás visiones de mundo que se le presenten. Hoyos expresa una idea similar al decir de forma muy bonita que;

“razonable es la tolerancia porque cuando nos parece que lo más racional es nuestro punto de vista, nos aconseja no sólo no absolutizarlo, sino suspender su intención afirmativa, que nos lleva de la experiencia al juicio, para poder tener también en cuenta el punto de vista del otro, su intencionalidad, y tolerarlo como el mío, es decir, ni negarlo ni afirmarlo, y si reconocerlo como posible” (Hoyos, 2008. p. 152-153)

Básicamente, lo que propone Hoyos toma más sentido cuanto consideramos la unilateralidad de los saberes o configuraciones de mundo que propone Hegel. Pues ambas propuestas apuntan a que se consideren los diferentes saberes antes de descartarlos y que en la misma medida es necesario concebir nuestra propia visión de mundo como una de tantas posibilidades. De esta manera, los saberes establecidos o lo que podemos entender como la figura del docente, no pueden rechazar otros conocimientos, aunque no hayan alcanzado su máxima expresión, pues es probable que sean una de tantas piezas que permitan que el saber se acerque más a la verdad, es decir que todo saber está en condiciones de ampliarse y de elaborarse. Es necesario aclarar que esta propuesta funciona a un nivel multidireccional y omniabarcante, lo que quiere decir que los individuos tampoco pueden descartar aquellos saberes establecidos o presentados por la figura del docente, pues, aunque en algunos casos no sean fieles a la realidad no quiere decir que se deban rechazar. También podemos entender los diferentes saberes que pueda emerger como puntos de vista unilaterales de un mismo objeto. Así, no sería aceptable rechazar algún saber que se ha configurado a partir de

experiencias concretas, ya que dicho conocimiento, puede ser un punto de vista que muestra las posibles fallas de lo teórico, demostrando así que sus ideas no se manifiestan plenamente en la realidad. Ahora, más que contradecirse mutuamente, lo que realmente sucede es que, a partir de este choque entre la realidad y los saberes teóricos, entre nuestro punto de vista y el de los demás, podemos notar la negatividad de dicho saber o sus insuficiencias, logrando de esta manera que surja la necesidad de reconfigurarlo de tal modo que responda a la realidad. Como aspecto importante, desde esta nueva configuración que contempla tanto lo negativo de un saber como el conocimiento proporcionado por la experiencia, también será posible enfrentar y cambiar las problemáticas presentes en el mundo efectivo, pues solamente podemos enfrentar un problema si sabemos que existe. En ese orden, la construcción del saber se da a partir de que contemplemos cada visión de mundo pues son estas en últimas las que aportan nuevas perspectivas, preguntas y problemas, cosa que no sucedería si las negamos desde un principio. Así, si se niega ese conocimiento que nos proporciona la vida misma y otros puntos de vista no será posible percatarnos del problema o de lo negativo de nuestro saber y en consecuencia no se hará nada al respecto.

Por una parte, no podemos descartar un saber a partir de una valoración vacía y mucho menos catalogarlo como no verdadero, por otra, el temor a errar cuando nos enfrentamos al saber que nos brinda el conocimiento del objeto debe ser descartado, pues esto no es más que un temor a la verdad. De momento, y teniendo en cuenta las ideas planteadas, podemos considerar que la comprensión del saber tal y como se manifiesta no puede ser abordado por la ciencia estricta y bajo su figura misma como un ser independiente⁸, debido a su carácter tajante, sino que más bien es un camino que la conciencia natural debe recorrer, en el cual pugnará por alcanzar el verdadero saber a partir del correlato entre lo teórico y lo práctico (Hegel, 2017, p. 56). Esto significa que la propuesta va encaminada en que aquello que proponen los diferentes saberes, de forma especulativa, tiene que hacerse efectivo en los diferentes ámbitos de la realidad, o sea demostrar que esas estructuras abstractas también se pueden reflejar en la experiencia humana, lo que significa ahondar en la racionalidad de dicha experiencia. Es decir, que sus configuraciones no serán meras estructuras establecidas de

⁸Para tener más claridad respecto a esta afirmación ver la Introducción de la *Fenomenología del espíritu* Hegel, G.W.F. (1993).

forma abstracta, sino que estarán ancladas al acontecer del mundo. De esta manera, cada saber configurado por la conciencia tendrá las características que mencionamos párrafos atrás, a saber, que no son más que puntos de vista unilaterales que se establecen de momento, pero que a medida que se avanza se van enriqueciendo o desplegando aún más, razón por la cual aquellas estaciones o saberes no deben ser considerados como el saber de la totalidad, pero tampoco por ello se debe descartar y mucho menos detener su recorrido por el temor al equívoco. Además, se subraya que dichos puntos de vista unilaterales se establecen a partir de las vivencias que la conciencia va teniendo, inmersa en el mundo que le rodea, para que posteriormente pueda configurarlas de forma conceptual. Esto significa que el acontecer de la vida misma es parte fundamental de la configuración de la conciencia, o lo que significa lo mismo, del desarrollo formativo del individuo.

Habiendo aclarado lo que hasta aquí se ha mencionado, es plausible decir que en últimas la propuesta de Hegel, para superar la dualidad presente en su época, es presentar un sistema que logre cobijar y articular las diferentes esferas de la vida humana a partir del acontecer de las experiencias provenientes del mundo. Es decir, propone un sistema que no es exclusivamente abstracto, pues como pudimos observar, esto resulta ser insostenible al no estar en concordancia con la verdad de los acontecimientos, sino que más bien es un sistema racional que parte de lo que el ser humano vivencia concretamente para poder involucrar en un todo conceptual los diferentes aspectos del ser humano, como lo son la vida corriente y la teoría. Lo que tendrá consecuencias inmediatas para una filosofía de la educación, pues aquel aspecto experiencial del individuo, que resultaba de poco interés desde algunas corrientes pedagógicas, toma un papel central en el desarrollo formativo del individuo. De esta manera, se manifiesta un profundo entramado subyacente a dichas esferas de la vida humana y también la importancia de las experiencias provenientes de la realidad. Lo que significa que el sistema planteado por el autor se presenta como una propuesta en constante movimiento, pues es orientada y nutrida por el ritmo que determina la vida misma del ser humano (Gama, 2008, 145)⁹. Por lo tanto, podemos ver la riqueza del pensamiento de Hegel, a la hora de

⁹Gama, L. E. (2008). *El camino de la experiencia: la fenomenología del espíritu*. En: Díaz, J. A. y Acosta, M. (editores). *La nostalgia de lo absoluto: pensar a Hegel hoy*. Universidad nacional de Colombia: Bogotá. Pp. 143-166. En este texto Gama expone la importancia del pensamiento de Hegel en la actualidad y nos muestra porque aún puede considerarse como vigente e influyente.

considerar los acontecimientos del mundo, pues estos son parte fundamental de su sistema y, aunque apresuradamente se pueda decir que su filosofía es meramente abstracta y especulativa, no quita que su objetivo sea unificar estos ámbitos de la vida del ser humano a saber, la teoría y la práctica, es decir, el concepto o lo especulativo y la experiencia o lo concreto. De modo que tratar de buscar en este sistema conceptos que puedan responder a la experiencia del individuo puede resultar muy enriquecedor, tanto para el pensamiento actual como para el fenómeno educativo.

4. Del concepto de *formación (Bildung)* en Hegel

Ahora bien, en lo que nos concierne, en adelante se desarrollará los principios básicos del proceder de la conciencia en el camino que debe recorrer, al ir superando diferentes estaciones, para poder alcanzar el verdadero saber. Esto no quiere decir que nos detendremos en cada figura o momento que la conciencia va estableciendo (como aparece en la *Fenomenología del espíritu*), lo que realmente nos interesa es la manera en la que cada una de ella va surgiendo, cómo se va estableciendo, cómo se da su superación, cómo nace un nuevo saber y lo que esto implica para la conciencia, ya que es en estos momentos, como conjunto, en los que el concepto de formación se manifestará plenamente. Del mismo modo, prestaremos atención al proceso mediante el cual la conciencia llega a configurar algún saber, es decir, que será importante el recorrido realizado y la experiencia ganada, ya que esta última tendrá un lugar importante en la propuesta del autor en cuanto lo que refiere a la formación.

Uno de los personajes que tiene importancia desde un comienzo en la obra, y que además sirve para que esta se empiece a desarrollar, es la conciencia natural, dicho personaje se relaciona con su entorno de forma directa y a partir de esta relación establece su configuración conceptual, además constituye ese saber adquirido como una verdad absoluta, por lo tanto, estará determinada a defenderlo como tal. Quizás podríamos entender este personaje como aquellos primeros años del individuo, en los que le resulta fácil establecer lo que ha aprendido como una verdad absoluta, razón por la cual luchara tercamente por defender su saber como verdadero ante los demás. Aunque este comportamiento no se limita exclusivamente a dicho personaje ya que en ultimas, esa es la tendencia humana, defender ferozmente las verdades en las que se encuentra. Ahora bien, esto no significa que esa

configuración tenga que ver con el desarrollo histórico o psicológico de los pueblos, más bien describe únicamente lo humano: lo que en últimas sería el aferrarnos a las convicciones que hemos configurado o ganado, y soltándolas solamente hasta que nos percatamos inevitablemente de sus insuficiencias. Aunque esta característica de la certeza sensible se presenta como central en las configuraciones que la conciencia natural pueda llegar a establecer, también es necesario mencionar que el no abandonar las convicciones fácilmente es algo que la conciencia (el individuo) siempre tendrá como rasgo característico en su desarrollo pues, sin importar en que figura o momento se halle, se aferrara y defenderá su saber como verdadero. Esta es una de las principales características de la conciencia, a saber, que en cada figura o momento (lo que podemos entender como algún saber alcanzado) el individuo siempre estará decidido a defenderlo como verdadero y a soltarlo solamente cuando sean evidentes sus fallas. Ahora, esto también quiere decir que negara y descartara los saberes o puntos de vista que atenten contra su verdad.

Desafortunadamente para la conciencia, el mundo tarde que temprano se le mostrará como cambiante, por lo cual este ya no estará en concordancia con aquello que estableció en un principio como verdadero, es decir su verdad, o sea que su configuración de mundo ya no será suficiente, de este modo el individuo se verá en la necesidad de elegir entre; insistir en la verdad de su saber aun cuando el acontecer del mundo lo contradice o las insuficiencias de su verdad se manifiesten, por otro lado también puede reconsiderar aquello que cree saber y modificarlo. Este proceder se manifestará cada vez que el saber de la conciencia se encuentre en contra vía de los acontecimientos del mundo y este precisamente será el camino de la formación. Ahora, el principio fundamental de la conciencia será la necesidad de superar cada estación, o sea cada verdad en la que se encuentre, cuando éste sea insuficiente o no responda a la realidad, claro que no sin antes haber luchado por defenderlo. Es así como su naturaleza¹⁰ no le permitirá encontrar quietud cuando un saber sea inconsistente y estará en constante angustia debido a la inestabilidad de la correspondencia del concepto,

¹⁰Para una comprensión más profunda de lo que Hegel entiende por la naturaleza de la conciencia véase: Hegel, G.W.F. (1998). *Escritos pedagógicos* [traducción de Arsenio Ginzo]. México: Fondo de Cultura Económica. Allí se exponen el proceder de la conciencia desde su condición natural, los aspectos positivos, los negativos y sus posibles consecuencias respecto a la educación.

establecida por ella misma, y el objeto. Será esta situación la que alimente y promueva la marcha constante de la conciencia en el camino del saber.

Esto quiere decir que la conciencia comienza estableciendo un saber de forma apresurada como real, pero esto no quiere decir que sea verdadero, en otras palabras, se configura un concepto que aparentemente corresponde con el objeto, pero a medida que la conciencia avanza se percata de que dicha correspondencia comienza a ser inestable, lo que resultara en un saber insuficiente. Este primer instante muestra que el camino que la conciencia ha empezado a recorrer significa algo negativo para ella, no porque vaya mal encaminada, sino porque para poder avanzar tendrá que aceptar la falibilidad de su saber, es decir que, tendrá que admitir que está equivocada en algunos momentos. Como hemos notado, esta negatividad que se presenta en el saber es fundamental tanto para el desarrollo del individuo como para el concepto de formación que pretendemos desarrollar. Por una parte, dicha negatividad nos permitirá entender que el proceso formativo de la conciencia no es precisamente un acontecer fácil o armónico, más bien se trata de una lucha constante entre erigir una configuración de mundo y su correspondiente decepción cuando esta sea insuficiente. Lo que permitirá que el saber se vaya perfeccionando constantemente.

De modo que, esta misma negatividad será la que asegure que la conciencia se mantenga en constante movimiento, pues no se puede pretender que un individuo abandone su saber solamente porque es lo que se le dicta, sino porque está en su naturaleza notar que su saber no concuerda con el mundo, es solamente en ese momento de negatividad cuando ella misma tiene la necesidad de avanzar, sin importar de dónde provenga su saber, ya sea desde lo teórico o lo práctico, siempre llegara al punto en el que dicha configuración falle y será necesario reconfigurarla. ¡Sí, así es!, el saber proveniente de lo práctico también puede fallar, es por ello por lo que resulta necesario articular dicho saber que nos proporciona la realidad con el saber teórico que nos puede permitir mejorar dicha realidad cuando sea necesario. En últimas, es un ir y venir del uno al otro para poder perfeccionar el saber. Esto significa que el desarrollo formativo del individuo estará marcado por el constante choque entre lo que cree saber y el acontecer del mundo, mostrándose así lo negativo como fundamental y necesario para que el individuo pueda avanzar, o sea, que se pueda formar. De modo que el saber no se presentará *ipso facto* al individuo, sino que más bien se dará como una

construcción paulatina en la que será la conciencia misma quien determine el ritmo al que irá avanzando.

En efecto, la conciencia no podrá estar por mucho tiempo en un estado de inercia y falta de pensamiento, creyendo que aquel saber que no corresponde es verdadero, la inquietud y el propio pensamiento harán que la inercia sea perturbada y sea necesario abandonar lo que cree verdadero de su saber cuándo está mal, para configurar una nueva verdad que sea más acorde al mundo, o que por lo menos no sea tan inestable como la primera. Del mismo modo, la razón se encargará de destruir cualquier sentimiento de seguridad que hace ver una verdad como buena, o que hace que la conciencia establezca una estación como un área de confort en la que se sienta satisfecha. Sin lugar a duda es probable que esto suceda, pues es normal que la conciencia defienda ferozmente su saber como el verdadero, solamente cuando sea evidente la inconsistencia será cuando realmente ceda. Así, la conciencia en un principio se quedará en lo positivo de su saber y será a partir de esto que lo defenderá, lo que se puede notar claramente desde el hecho educativo. El estudiante tiende a aferrarse a sus verdades, no cede fácilmente ante otro saber, por esto es precisamente por lo que los modelos educativos tradicionales en los que hemos insistido pueden fallar, pues pretenden que el individuo abandone su configuración de mundo sin resistencia por otro saber impuesto, o que apropien dicho saber de inmediato. Ciertamente, el individuo en algún momento y por su propia cuanta se fijará en que su saber es insuficiente, que no se puede sostener, por lo cual estará en la obligación, por sí mismo y por la negatividad de su saber, de abandonar su posición. En principio, la conciencia siempre se quedará en lo positivo de su saber y evitará lo negativo para poderlo defender, lo que resulta ser cierto en el fenómeno educativo, sin embargo, aunque el individuo se aferre a sus verdades, también será cierto que en algún momento se advertirá que su saber no se sostiene por lo cual deberá reconfigurarlo.

Como se puede notar, la conciencia establecerá sus conceptos a partir de un saber que cree es real, o como vimos más arriba, establecerá otras verdades que aún no están bien desarrolladas, es decir, puntos de vista unilaterales. La cuestión es que el individuo no lo sabe, por eso se aferrará ferozmente a su saber y a partir del aspecto positivo definirá su verdad. Entonces, desde un principio este camino que la conciencia debe recorrer representa para ella un proceso, por un lado, de negatividad, pues la realización de cada concepto, que

a su vez debe ser superado para poder establecer otro, implica una pérdida de sí misma y de los saberes que ha establecido, o sea una pérdida de su verdad. Por otro lado, esto significará para el individuo el enfrentarse constantemente a la duda y a la desesperación, ya que no es fácil despojarse de buenas a primeras de lo que se ha establecido como verdadero. Es por esto último que dicho movimiento, el de configurar un saber, aferrarse a él, presentar resistencia ante su negatividad, y el surgimiento de una nueva configuración, se efectuará constantemente en el camino recorrido por la conciencia. En últimas, dicho proceder nos muestra que el proceso formativo de la conciencia no es tan sencillo como se puede ver a simple vista, si consideramos esto de manera más puntual, como por ejemplo el reto que implica educar a los jóvenes de nuestro contexto, notamos que no podemos solamente presentar contenidos teóricos y esperar que los apropien como máquinas que no reflexionan al respecto, y mucho menos se puede asumir que aquellos saberes que provienen del acontecer de sus vidas sean desestimados sin que presenten alguna resistencia. Ciertamente, se podría decir que este movimiento de resistencia y dolor al ver que nuestro saber falla no representa algo tan traumático para la conciencia, sin embargo, al considerar la diversidad vivencial presente en nuestro contexto, podemos percatarnos de que en muchos casos los individuos deben enfrentarse a la pérdida de su configuración del mundo y la necesidad de establecer una nueva, cosa que necesita de tiempo y dedicación.

Es necesario mencionar que la duda, a la que la conciencia se enfrenta cuando su saber no concuerda, no es precisamente un basilar entre abandonar una verdad y adoptar otra nueva, sino que más bien es una duda que permite penetrar de forma consciente en la no verdad del concepto (su negatividad), es decir, que se duda de aquello que se considera como verdadero cuando carece de concordancia. De modo que ese dudar es el que permite que la conciencia vire su mirada sobre su saber, pero no solamente eso, sino que también le permite fijarse en que aquello que cree saber puede estar mal, es decir que se percata de que su verdad tiene algo negativo que la vuelve falible. Al recalar en ese oscuro y negativo aspecto de su saber, se abrirá la posibilidad de configurar una nueva verdad, no como algo completamente diferente, más bien como una reelaboración en la que se supera la negatividad o las insuficiencias que se presentaban en la configuración anterior. Por lo tanto, en el caso de los estudiantes, resultaría absurdo tratar exclusivamente de imponer un saber o una configuración diferente, ya que esto no asegura que se aprenda realmente o que haya un

proceso formativo efectivo. Como resultado, la conciencia realmente aprenderá cuando presente resistencia ante un saber, es decir que sea escéptica, y no como suele suceder desde la educación, en donde se asume que el educando aprende cuando apropia el saber enseguida y no como un proceso paulatino. La conciencia necesita dudar para poder apropiarse o reconfigurar un saber y esto lo hará al ritmo que ella misma determine. Es necesario entender que el educando realiza un proceso en el que puede avanzar en el camino del saber, mediante el cual puede apropiarse de forma segura de lo que se le presenta, pero esto implica que será necesario para la conciencia cuestionar lo que se le presenta, así será impulsada a recorrer el camino que le permite configurar un saber más elevado, esto incluirá la negatividad y el proceso doloroso que puede representar para ella.

En cuanto al dudar que mencionamos anteriormente, el autor lo denominará *escepticismo consumado* (Hegel, 2017, p. 54), este no dirige a la conciencia a un callejón sin salida como vimos en el escepticismo de la época del autor, al contrario, lleva a la conciencia a examinar todo por sí misma y constituir lo verdadero desde una convicción propia sin rendirse ante el pensamiento de lo que otros han constituido. Ciertamente, se le pueden presentar diferentes saberes al individuo, pero estos no se desplegarán como si los captara enseguida y de forma pasiva, lo que realmente sucederá es que la conciencia misma también participará o mejor dicho trabajará para poder configurar y apropiarse dichos saberes. Lo que quiere decir que el establecimiento de un saber en el individuo se dará como un proceso constructivo en el que se involucran aquellas teorías ya establecidas (es decir los saberes que el docente pretende enseñar), la actividad que realiza la conciencia para apropiarse y las vivencias que le proporciona el mundo. Es precisamente este proceder el que permite que la conciencia realmente adquiera y apropie algún saber, ya sea que se le presente desde la institución o desde la vida misma. También resulta importante notar que, desde esta dialéctica formativa, es posible que surjan aportes que permitan configurar y perfeccionar aquellos saberes que se han establecido hasta ahora. En últimas es un ganar por doble partida, por un lado, el individuo se puede apropiarse realmente de algún saber, y por otro, dicho saber puede recibir críticas o aportes que le permitan perfeccionarse.

Como se va perfilando este concepto de *escepticismo consumado*, se puede notar que no se trata de un escepticismo que nos hace dudar de todo, dejándonos sin un suelo firme en el que

podamos establecer algún saber, se trata más bien de una convicción propia que establece una opinión a partir del mismo convencimiento. Claro que esto no significa que el contenido de la opinión cambie necesariamente, es decir, podemos cuestionar, lo que implicaría revisar las razones por las cuales se llega a una opinión, enseguida, si no se encuentra error alguno, se concluirá que se puede aceptar, sin embargo, ya no sería una opinión basada en la autoridad sino más bien en el propio convencimiento y el procedimiento que esto implica.

Ahora bien, dicho escepticismo no funcionaría eficientemente si la conciencia se mantiene dentro de los prejuicios establecidos por convicción propia o por la autoridad. En cuanto a la última, no funcionaría porque la conciencia se estaría rindiendo ante dichas opiniones y debería negar su naturaleza de necesidad, movimiento e inquietud que la impulsa a alcanzar un saber más completo por sí misma. Y en cuanto a lo establecido por la convicción propia, es probable que se caiga en el error debido a la vanidad que entraña el creer que se está siempre en lo correcto, es decir, que el individuo al estar convencido de que su saber es el verdadero, es probable que se quede estancado en alguna figura y niegue los demás puntos de vista. Es debido a estas dos situaciones que el escepticismo propuesto por el autor debe ser aplicado a la conciencia en su totalidad y a las diferentes opiniones o saberes que se puedan llegar a configurar, lo que permitirá distinguir tanto el error como aquello que puede llegar a ser verdadero de un saber ya sea que provenga de la conciencia misma o de alguna autoridad externa. Esto significará que el individuo no se quedará fijo en alguna figura o momento, sino que a partir de este principio de dudar se verá obligado a examinar tanto sus verdades como el saber en general para poder mantenerlos o reconfigurarlos si resulta necesario, dando así un constante movimiento a la conciencia.

Como se puede notar, este *escepticismo consumado* que tiene lugar en la conciencia no es puramente negativo, negativo en cuanto desvela que el saber es falible y puede tener errores, sino que también es un movimiento que permite entender que cada configuración o saber es un punto de vista unilateral que puede constituir una de las figuras de la conciencia, figuras que, aunque incompletas o no verdaderas sí son parte del camino que se debe recorrer. Así, este concepto permite a la conciencia percatarse de la negatividad de su saber, de que es falible, esta negatividad que choca con la conciencia no es como algo malo que perturba el proceso formativo que se está llevando a cabo, en realidad, gracias a este aspecto la

conciencia podrá definir una nueva y más elaborada figura, esto quiere decir que esta negatividad dará paso al momento positivo en el que nace un saber más completo. Debido a esto, lo negativo que puede caracterizar la configuración de un individuo o los diferentes saberes, puede ser entendido como una *nada determinada* (Hegel, 2017, p. 55), ya que a partir de ella se puede definir un nuevo momento, pues este resultado negativo es lo único verdadero, de ahí que se hable de que el movimiento no es meramente negativo, puesto que también da paso al momento positivo en el que surge un nuevo saber. Dicha figura que surge no prescindirá de la anterior en su totalidad, pues si lo hiciese sería como si no hubiera aprendido nada, de hecho, apresará parte de ese momento anterior al mismo tiempo que supera las insuficiencias que presentaba, su negatividad. Con esto la conciencia ganará una visión de mundo más amplia, más precisa y al mismo tiempo irá perdiendo ingenuidad, pues su saber se perfeccionará cada vez más. A fin de cuentas, esta negación o *nada determinada* pondrá de manifiesto la importancia de la negatividad del saber de la conciencia, ya que es el momento clave en el que surge una nueva figura, pero ligada tanto al carácter negativo como positivo de la figura anterior. Desde lo negativo se ganará la experiencia de aquello que está mal en nuestro saber, es decir lo único verdadero de nuestro punto de vista, y desde lo positivo se articulará lo que pueda ser útil para el nuevo saber.

En últimas, la conciencia, mediante el *escepticismo consumado*, se encargará de encontrar la falsedad de su verdad sin importar el daño que esto le puede causar, solamente así logrará superar el error y configurar un nuevo saber. Cabe resaltar que el primer saber establecido no debe ser considerado como errado en su totalidad, al contrario, debe ser percibido como incompleto o mejor aún como un peldaño que la conciencia debe transitar para poder perfeccionar su saber. Esto facilitará que se pueda descubrir el error al mismo tiempo que determinará o develará una nueva figura, es decir, que esta última estará ligada a la anterior. En otras palabras, la negatividad de un saber posibilitará el surgimiento de otro, pero este último aprovechará lo aprendido en el anterior. Podemos decir que se niegan las primeras configuraciones de lo que la conciencia considera es lo verdadero, pero estas no se eliminan, sino que más bien se articulan con una nueva concepción, su resultado será una figura más completa. Es por ello por lo que se está hablando de una *nada determinada*, pues no se niega un saber para arrojarlo al vacío, más bien se niega para que este a su vez pueda determinar y establecer la veracidad de uno nuevo, además dicha nada o negatividad resulta ser lo único

verdadero de un punto de vista. Ese nacimiento de un nuevo saber, ese momento afirmativo, es el resultado de la *experiencia*¹¹ del individuo y claro, también del trabajo respecto a lo negativo, esto significa que el saber no se establece como algo simplemente dado, sino que más bien es algo que se construye, que el individuo erige.

Ahora, coloquemos la vista sobre una situación que suele ser recurrente en el fenómeno educativo: es común que desde los modelos tradicionales de enseñanza se suele castigar o desaprobado cuando el educando comete un error o cuando no aprende enseguida lo que se le pretende enseñar, haciendo que elimine u olvide dicho error, lo que raya con el proceso formativo que lleva a cabo la conciencia, pues si se olvida que se ha cometido un error seguramente se volverá a cometer, además se ignora que dicho error guarda una lección que la conciencia puede aprender. Es por esto por lo que se suele escuchar que hay individuos que aparentemente no son muy listos en algunas materias, ya sea en las matemáticas, idiomas, ciencias, deporte, etcétera. Incluso, se suele escuchar que el individuo mismo expresa su dificultad por aprender algún saber en específico, como si fuera una dificultad inherente a él mismo, razón por la cual evita equivocarse y ve esa negatividad como algo malo. Así, la educación tradicional espera que los individuos se formen evitando caer en el error, como si la perfección del saber se alcanzara en un solo intento. Es precisamente esto una de la falla de la educación tradicional que estamos utilizando como referente, pues como podemos apreciar desde la propuesta formativa que hemos desarrollado, es natural que el educando caiga en el error cuando está aprendiendo algo, ya que esto le permite perfeccionar su saber, la formación es precisamente eso: tratar de configurar un saber, equivocarse, ver el error y a partir de este aprender algo. De lo contrario, si el individuo comete un error y se le reprocha como algo negativo, como algo que se debe evitar, se estancará en un repetir constante del error, pues al no enfrentarlo no avanzará en el camino del saber. Esto llevará al individuo a creer que no es bueno en alguna materia, por lo tanto, no insistirá en aprender o mejorar

¹¹Si se quiere tener una comprensión más amplia y detallada de lo que se está entendiendo por *experiencia* ver los siguientes trabajos: Forero, F. (2019). *Filosofía y experiencia en Hegel: la Fenomenología del espíritu y la Enciclopedia de las ciencias filosóficas en diálogo*. Universitas Philosophica, 37(75), 17-43. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uph37-75.fehf>. Y también ver: Gama, L. E. (2008). *El camino de la experiencia: la fenomenología del espíritu*. En: Diaz, J. A. y Acosta, M. (editores). *La nostalgia de lo absoluto: pensar a Hegel hoy*. Universidad nacional de Colombia: Bogotá. Pp. 143-166. Sin embargo, nosotros también expondremos en el siguiente capítulo lo que estamos entendiendo por este concepto de *experiencia*.

aquello en lo que ha fallado. En realidad, cada individuo tiene la misma posibilidad de aprender cualquier saber, claro que no como un proceso inmediato, sino que más bien lo aprenderá en la medida que se le permita recorrer el camino del saber y en cuanto se considere el error como una posibilidad de aprender y no como una muestra de torpeza. Cabe aclarar que, aunque todos los individuos pueden aprender y perfeccionar algún saber también es cierto que cada uno lo hará a su propio ritmo.

El camino que se presenta nos muestra que desde un principio el proceso por el cual debe pasar la conciencia no es fácil, lo que se debe a que el mundo que se le manifiesta resulta ser indiferente a sus configuraciones, y cada vez que cree entenderlo se da cuenta de que su concepción de lo que se encuentra allí afuera se contradice. De allí que sea de gran importancia darle cierto lugar de valor al dolor, a la paciencia y al trabajo de lo negativo (el error), pues solamente por medio de estos la conciencia puede avanzar hacia el establecimiento de un saber que se corresponda con el acontecer de la vida misma. Esta negatividad, en cuyo seno se da el desarrollo de la conciencia, resulta ser base fundamental para que ella misma pueda cosechar *experiencia* y logre llegar al momento afirmativo de un nuevo saber, en el caso de la educación que el individuo pueda avanzar en cada área del conocimiento. Todo el proceso que hasta aquí hemos desarrollado será el camino de la formación, verosímil es decir que esta no se logra exclusivamente en el resultado positivo de captar algún saber, como algo apartado, sino que es precisamente todo el movimiento que implica la *experiencia*, es decir el aferrarse a algún saber, pasar por la duda, el descubrir la negatividad, tener la necesidad de determinar una nueva figura y el momento de su nacimiento, como conjunto, serán lo que valdrá como formación.

5. Consideraciones sobre la *experiencia* (*Erfahrung*)

Ahora bien, de lo que hasta aquí se ha mencionado, se puede decir que tanto la naturaleza de la conciencia, como el escepticismo consumado y la negación determinada, se efectúan constantemente y por sí mismas a través de la serie de las configuraciones que se van estableciendo, posibilitando el transitar de una a otra. Es por esto por lo que dichos aspectos resultan ser fundamentales para el desarrollo del individuo. También resulta pertinente mencionar que en este proceso que se efectúa, la *experiencia* se dará cuando la configuración

de mundo que tiene la conciencia se derrumbe y surja una nueva. Es decir, que tanto la negación como el dolor que esta implica serán parte de la experiencia y esta a su vez será un factor importante en el proceso formativo de la conciencia. Pues, como ya hemos concluido, solamente por medio de la negación la conciencia podrá notar cuando una de sus figuras es insuficiente, presentándola como un fracaso, ante lo cual surgirá la necesidad de fundar un nuevo saber. Cuando la conciencia haya realizado esto, será cuando realmente gane experiencia. Por tanto, “este movimiento *dialéctico* que la conciencia lleva a cabo en sí misma, tanto en su saber cómo en su objeto, *en cuanto brota ante ella el nuevo objeto verdadero*, es propiamente lo que se llamará experiencia” (Hegel, 2017, p. 58). O sea, que la experiencia no se remite exclusivamente a la cantidad de vivencias establecidas como verdaderas a partir de la percepción de lo dado, ya que esto puede resultar en un simple opinar subjetivo. Lo que realmente se dice es que la experiencia ocurre cuando la conciencia se enfrenta a la negación de su saber y se da el nacimiento de uno nuevo. Por lo tanto, no se trata de afirmar únicamente la intuición inmediata, más bien se trata de elevar la experiencia a tal punto que se pueda considerar, aclarar y elaborar un saber. Así, se estaría integrando en esta concepción de experiencia tanto el acontecer del mundo, con relación al ser humano, como el pensamiento conceptual. En últimas, la negación como parte esencial para el desarrollo de la conciencia es la que permite que se gane experiencia, y gracias a esta se podrá establecer las distintas configuraciones que harán parte del camino que la conciencia debe recorrer, siendo este a su vez el desarrollo de la formación de la conciencia hacia el saber.

Ese momento cuando brota ante la conciencia un nuevo objeto, será al que debidamente el autor denomine *experiencia*. Siendo este parte fundamental del movimiento dialéctico, pues solamente tendrá lugar un nuevo concepto cuando la experiencia se manifieste en el individuo. Así, cuando

el primer objeto cambia, deja de ser el en sí para convertirse en la conciencia en un objeto que es *en sí* solamente *para ella*, lo que quiere decir, a su vez, qué es lo verdadero es el *ser para ella de este en sí* y, por tanto, que esto es la esencia o su objeto. Este nuevo objeto contiene la anulación del primero es la experiencia hecha sobre él. (Hegel, 2017, p. 59).

El individuo ganará experiencia cuando constituya un nuevo saber, en otras palabras, se hará experiencia cuando el despliegue del movimiento dialéctico realizado por la conciencia misma lleve a un nuevo objeto. Naturalmente, es este principio uno de los engranajes que guía toda la serie de las figuras constituidas por la conciencia. Así, cuando el primer objeto establecido por la conciencia cambia, es decir, deja de ser considerado como el *en sí*, para devenir como *el en sí para ella*, surgirá un nuevo objeto que significará una nueva figura para la conciencia y es aquí cuando se gana *experiencia*. Este nacimiento de un nuevo objeto será el que permita que la conciencia pueda alcanzar su meta, que es obtener coordenadas más precisas de lo que es el objeto. Como se puede apreciar al final de la cita, el nuevo objeto que nace contiene parte del primero, esto es, que el desarrollo de este momento se da como un proceso que liga la *experiencia* hecha sobre un saber con la nueva figura que nace, algo que hemos notado anteriormente. Este momento en el que se da la *experiencia*, al igual que los puntos anteriormente planteados, resultan tan importantes para la conciencia misma como para los intereses del presente trabajo, pues es esta *experiencia* la que representa para el sujeto un saber ganado, saber que está más elaborado y que, por lo tanto, se articula de manera más precisa con el mundo.

Si miramos detenidamente este concepto, podemos notar que se articula perfectamente con la idea planteada anteriormente: de que los diferentes saberes que existen pueden ser considerados como valiosos¹², pues estos no se han establecido azarosamente o por simple capricho, sino que provienen de la experiencia que la conciencia ha adquirido a partir de su relación con el mundo. Es por ello por lo que los distintos saberes, aunque aún no sean una verdad absoluta, sí pueden ser considerados como valiosos, pues se han fundado a partir de la relación que el sujeto experimenta con el objeto y el debido proceso de perfeccionamiento que esto involucra. Así, estos saberes al provenir de la experiencia que ha ganado la conciencia representan figuras que desean captar un saber absoluto y aunque aún no lo sean, sí son saberes que la conciencia ha establecido al pasar por todo el movimiento formativo que hemos mencionado. Ciertamente, es esta misma experiencia la que hace que los saberes no puedan ser considerados todos como iguales, pues, aunque la intención sea la misma, de

¹² Revisar, si se desea, el capítulo del presente trabajo denominado *la verdad y el saber teórico*, (p. 19). Allí expusimos más razones que nos permiten sostener la presente aseveración: de que los diferentes saberes o puntos de vista que pueden existir son valiosos, razón por la cual no deben ser desestimados, sino más bien pensados.

llegar a establecer un saber más verdadero, también es cierto que el proceso por el que se pasa o el camino que se recorre no es siempre el mismo.

La riqueza de este último concepto, o sea la *experiencia*, está ligada en gran medida a la diversidad de saberes, objetos, o puntos de vista que se le presenten a la conciencia, del mismo modo que depende del tránsito por el proceso formativo que se ha mencionado. No es difícil sostener que a mayor configuración y superación de figuras mayor experiencia, de lo contrario, si la sucesión de objetos o saberes es precaria, la experiencia también lo será. Es decir, si se concibe a la conciencia como un individuo capaz de recorrer el camino del saber, de equivocarse, de notar la negatividad de su verdad y de poder superarla, entonces toda propuesta educativa que parta del dualismo no tendrían la capacidad de responder plenamente a las necesidades formativas de los sujetos pues, por una parte, si el individuo es educado imponiéndole los saber este creará que así se constituye su relación con el mundo y con los diferentes puntos de vista, es decir que impondrá violentamente su visión de mundo, pues es así como lo aprendió, y probablemente se le dificulte notar la negatividad que puede entrañar su saber, razón por la cual será probable que quede estancado en alguna visión de mundo. Por la otra, desde dichas perspectivas educativas se estaría negando cualquier posibilidad de que el individuo pueda fundar desde su experiencia algún saber o llegar a aportar al mejoramiento de alguno ya establecido. Se resalta esta incapacidad con base en que: al considerar que la experiencia se da cuando un nuevo saber surge ante el individuo y gracias al proceso formativo que esto implica, significa entonces que la conciencia misma se encuentra en constante formación, ya sea que esté en un recinto educativo o en su entorno inmediato. Ahora, si la experiencia encadena lo que un individuo ha aprendido de un saber inestable con una nueva y más elaborada figura, resulta en que lo vivido, tanto en la institucionalidad como en la vida fuera de ella, forma parte del proceso formativo de la conciencia, es decir, que el individuo no discrimina lo que aprende solamente porque provenga o no de una figura de autoridad, sino que lo determina y apropia desde su propia *experiencia*, y esta última estará definida por todo lo que abraza su existencia.

Ahora bien, si desde esta configuración observamos cualquier comunidad o población que represente nuestra diversidad, podemos notar que la experiencia que han ganado desde sus vivencias puntuales encierra un saber valioso, aspecto que no debe ser descartado desde el

fenómeno educativo, pues son puntos de vista que nos pueden ayudar a la construcción de un país democrático, a notar cuales son los aspectos negativos de nuestro saber, no imponiendo nuestras verdades, sino más bien considerando esas experiencias y saberes para poder hacer algo al respecto, de lo contrario continuaremos en un bucle de error en el que cada individuo impone su visión de mundo de forma violenta sin antes contemplar la de los demás. Es esta una de las razones que hace viable contemplar el movimiento expuesto bajo la luz de nuestro contexto puntual. Pues la diversidad, en múltiples sentidos, es la cualidad más fértil que nos caracteriza, estamos configurados en y a partir de un mundo con un sinfín de saberes, ritos, vivencias, prácticas y formas de vida que nos pueden permitir recorrer un camino hacia un saber más amplio, y aunque esas experiencias no sean todas perfectas sino que también en algunos casos son dolorosas, no quiere decir que las debamos callar o descartar pues contemplarlas nos permitirá precisamente saber que está fallando y que debemos hacer para no caer en los mismos errores. Por otro lado, desde las estructuras educativas tradicionales que hemos mencionado se estaría omitiendo y negando todas esas experiencias que los individuos han ganado desde sus distintas prácticas al tener como base el dualismo ya discutido.

En cuanto a lo que interesa a una filosofía de la educación, podemos ver que lo mencionado no solo resulta útil, sino que también es bastante relevante considerar el desarrollo de la conciencia de esta manera y más aún en un contexto como el nuestro, es decir diverso. Ya desde un principio se está dejando por sentado que tanto el escepticismo propuesto por el autor, al igual que la negatividad, resultan ser indispensables para que la conciencia pueda emprender su recorrido por las diferentes estaciones, impulsada por su propia naturaleza, podrá configurarse a tal punto de alcanzar un saber más elevado y una visión del mundo más apropiada, es decir, cuando el concepto se corresponda al objeto y el saber no necesite avanzar más¹³. Ahora bien, nos encontramos con que todo lo mencionado refiere a la formación de la conciencia, ya que abarca la serie de configuraciones que esta debe recorrer y superar. Por lo tanto, dicho principio no solo resulta ser una parte del desarrollo de la conciencia, sino que en esencia constituye el desarrollo mismo de dicha conciencia en su

¹³A este momento, Hegel lo denominara *El saber absoluto*, si se quiere profundizar más en este tema ver: Hegel, G.W.F. (1993). *Fenomenología del espíritu* [traducción de Wenceslao Roces]. México: Fondo Cultura Económica. Pp. 461-473. De momento, y para efectos de este trabajo no es necesario tratar dicho tema.

totalidad, es decir, que el concepto de formación se hace uno con el desarrollo de la conciencia humana. Este camino que la conciencia debe recorrer, cada estación que debe superar, cada concepto no real que establece y que después debe examinar para poder fundar uno más elaborado, el dolor que implica abandonarse a sí misma al abandonar la veracidad de lo que conoce, la desesperación que debe enfrentar al depurarse del saber no real, son fundamentales para que la conciencia pueda elevarse al conocimiento de lo que la cosa es en sí misma y esto no es nada más que “la historia desarrollada de la formación de la conciencia misma hacia la ciencia” (Hegel, 2017, p. 54). De aquí la riqueza y utilidad que este concepto puede llegar a tener en nuestro contexto.

Fundamental es advertir que el mencionado movimiento formativo es el siguiente: la conciencia natural empieza estableciendo un concepto, ya sea por convicción o por autoridad, aquel concepto aún no está realizado, no es verdadero en su totalidad, pero la conciencia lo considera como tal, porque aún no ha realizado experiencia de éste, el escepticismo hace que surja la duda frente a ese saber inestable, pues se percata de que no corresponde a la realidad efectiva o porque su naturaleza le exige que sea ella misma quien corrobore la veracidad de dicho saber. Es decir que este primer momento es impulsado por el escepticismo que se consume a sí mismo, se denomina de esta manera porque el objetivo no es negar todo concepto y arrojárselo a la nada, más bien se trata de que la conciencia considere lo que cree saber, lo cuestione, lo critique y lo ponga en duda no para desecharlo, sino para que sea ella misma quien verifique su veracidad o su error y a partir de esto pueda fabricar un nuevo saber que responda a la realidad concreta, este tendrá como base el primer concepto que fue puesto en duda, pues de no haber tenido lugar el primero no hubiera nacido el segundo. Cabe mencionar que la conciencia no podrá notar que su saber se encuentra determinado por la experiencia que ganó de aquellas figuras superadas, por estar ella misma inmersa en el proceso, es decir, que no comprenderá las figuras presentes en su desarrollo como eslabones que se sostienen unos a otros, sino que entenderá cada figura como independiente¹⁴.

¹⁴ Es necesario que no perdamos de vista este aspecto que se le escapa a la conciencia, pues lo desarrollaremos en el presente trabajo en el capítulo denominado: *La figura del docente en la dialéctica de la formación*, p. 44. Es esta condición, de que la conciencia no pueda percatarse del proceso por estar ella misma inmersa en la experiencia, la que le dará al docente un papel importante respecto al proceso formativo del individuo.

Después de dar este primer paso, la conciencia sentirá una pérdida de sí misma y una angustia al comprender que la certeza de su verdad flaquea, ya que dicho saber no se da como ajeno, sino que es parte de ella, es su verdad. Por tanto, con la duda pondrá en tela de juicio su configuración de mundo, lo que la conducirá a la negación de aquello que le resulta inconsistente, quedando por un instante sin una certeza, pero con la necesidad de establecer una nueva. Si esta negación se aprende como se ha propuesto, surgirá una nueva y más elaborada figura, lo que significará para la conciencia ganar experiencia, es decir que gracias a este aspecto será posible el desarrollo progresivo de la certeza de la conciencia. Por último, se establecerá otro saber más elaborado o nueva estación, claro que como pudimos ver, este nuevo saber tendrá parte de aquel saber abandonado, esto quiere decir que la negatividad será la que determine el saber que acaba de nacer. Este movimiento formativo refiere al desarrollo de la conciencia en los diferentes momentos que plantea el autor en su obra, es dicha conciencia la que precisamente nosotros podemos entender como aquel individuo que se forma. De modo que, el movimiento que la conciencia debe realizar para ganar experiencia e ir configurando su conceptualidad con relación al mundo, es de hecho el mismo proceso por el que un individuo debe pasar para formarse.

6. El examen de la conciencia como método del desarrollo

Hasta este punto hemos ganado claridad con relación al modo y la necesidad del movimiento formativo, además hemos aclarado la manera en la que este concepto empieza a tomar un papel importante en el proceso que la conciencia debe realizar para perfeccionar su saber, es decir para formarse. Sin embargo, aún resulta indispensable prestar atención al método del desarrollo. Pues es este el que determinará si la conciencia realmente está haciendo experiencia y si está recorriendo el camino correcto, esto no es nada más que la aplicación de un examen que da cuenta de si se está frente a una interpretación acertada o no. Cuando hablamos de acertada se hace referencia al índice de concordancia entre el concepto y el objeto.

En principio la conciencia tiene asegurada en ella dos elementos; el primero de ellos es el saber que tiene de la realidad, esto se da a partir del principio del enfrentarse al fenómeno tal

y como se manifiesta¹⁵. El segundo, es la verdad que ella cree capturar del en sí del objeto, o sea conciencia de sí misma en cuanto tiene conocimiento de su saber y de lo que puede ser o no verdadero en este. Por otro lado, también tiene la capacidad de distinguir en sí misma un saber sobre la realidad y una verdad de esa realidad, que supone que su saber captura. Esto es posible gracias a que ambos elementos, tanto el saber de la realidad como el saber de sí misma, se encuentran presentes en la conciencia, o lo que es lo mismo “la conciencia es por una parte conciencia del objeto y por otra conciencia de sí misma” (Hegel, p. 70). Por lo tanto, ella misma será objeto de su propia reflexión y tendrá la posibilidad de examinar si el saber que considera tener del objeto se corresponde o no con lo que se encuentra en el mundo. En efecto, se presenta la conciencia y el objeto *en sí*, la primera capta la segundo tal y como ella lo sabe, es decir, capta al objeto tal y como es para ella y no tal y como es el objeto *para sí*. Como no es posible observar el objeto en su totalidad, tampoco será posible captar su *en sí*, solamente será posible captar lo que es el *en sí* para la conciencia. Por esto último es que el examen que la conciencia realiza sobre su saber no podrá ser a partir del objeto mismo sino desde sí misma. De este modo, la conciencia tiene la capacidad de discernir y saber que existe una diferencia entre lo que para ella algo sea el *en sí* y el *en sí* real del objeto, al mismo tiempo tiene conciencia de sí misma al conocer el saber de lo que para ella es lo verdadero, o sea que conoce la naturaleza de su saber, es decir que accede a la negatividad de ese saber, no como si fuera algo falso sino como una visión unilateral del mundo. Mencionara forero que “Cuando la conciencia trata de confirmar la coincidencia entre el saber de su saber y la verdad en-sí, no termina haciendo más fuerte su visión de mundo sino reconociendo sus límites, y para ella esto significa probar su saber”. (Forero, 2015, p. 662) entonces, al hacer el examen, la conciencia tiene la capacidad de advertir la incompatibilidad que puede existir entre la creencia de que su saber es verdadero y la verdad *en-sí*, es decir que vera el aspecto negativo del mismo, de este modo entenderá que su saber no es más que una visión unilateral del mundo. Esto significa que el examen le permite a la conciencia poder reconocer los límites que tiene su visión de mundo, situación que tiene lugar gracias a que la conciencia trata de confirmar su saber al compararlo con lo que acontece en la realidad misma, ciertamente esto se puede extender hasta los diferentes puntos de vista que pueden existir, lo

¹⁵ Recordemos que páginas atrás ya habíamos recogido esta intuición desde Hegel. Si es necesario ver p. 21 del presente trabajo.

que quiere decir que la forma en la que la conciencia reafirma o reconfigura su saber se da al comparar su saber con el acontecer del mundo o con otros saberes. La distinción que se acaba de mencionar es base fundamental para el examen que la conciencia debe llevar a cabo sobre sí y sobre su saber, ya que este determinará si la conciencia está bien encaminada.

En ese orden, existe en la conciencia un criterio interno, una especie de pauta que ella misma establece para medir la verdad de sus figuras, de su verdad. A partir de esta pauta, la conciencia realiza un examen en el que se verifica si el saber, o el concepto, se corresponde con la realidad, lo que es el objeto en sí. Ahora bien, si la conciencia al efectuar esta comparación, por medio del examen, no encuentra correspondencia, se verá obligada a modificar su saber por un saber más elaborado, que concuerde con el objeto mismo. Visto de otra manera, la conciencia reflexiona sobre sí misma, lo que le permite percatarse de que aquello que es para ella el *en sí* de un objeto solamente es la concepción que ha creado y no es el verdadero *en sí* del objeto en su totalidad, por ende, deberá replantear su saber. Conviene mencionar que no solamente cambia el saber que se tiene del objeto, sino que también el objeto mismo puede cambiar, pues este pertenece al concepto de la conciencia. Así, tanto la conceptualidad como la realidad de la vida misma se configuran mutuamente. Ciertamente, aunque este proceso se da internamente, debido a que la conciencia no puede captar el objeto en su totalidad, como ya se ha mencionado, no resulta ser un procedimiento que se quede solamente aislado en la conciencia, sino que a fin de cuenta si existen consecuencias que llegan hasta el mundo exterior, hasta la vida misma, es decir que existe un correlato entre teoría y práctica. Por tanto, la conciencia configura un saber que trata de captar un objeto en el mundo, este saber le permite entender aquel objeto de alguna u otra manera, sin embargo, al examinarse a sí misma y a su saber se percatara de que aquello que considera como verdadero del objeto en realidad puede que no lo sea, que solamente es la verdad que ella ha constituido, por lo tanto, se verá obligada a modificar su saber y como este representa lo dado fenoménicamente en el mundo también significara el cambio de este último, o sea el objeto ya no será el mismo para la conciencia como tampoco lo será la realidad efectiva.

Se puede observar que la conciencia que se forma es aquella que sabe de la falibilidad que puede entrañar su verdad, o sea de las insuficiencias que puede presentar su visión de lo que es el mundo. Ese momento, cuando la conciencia se percata de la insuficiencia de su saber y

surge una nueva visión, como proceso negativo será parte de la formación del individuo. Dicho proceso formativo es realizado por la conciencia y no por un otro, es decir, que las maquinaciones que se dan para configurar un saber no son producto de un agente externo, sino que la conciencia cuenta con un criterio interno que le permite estar en un proceso de constante formación, en el que compara su saber con lo que acontece en el mundo. A partir de la cuestión del criterio interno de la conciencia, es apropiado mencionar que dicha cualidad es de gran valor desde un punto de vista educativo. Pues se está hablando de que en el individuo mismo se encuentran las herramientas necesarias para poder configurar el saber que el mundo le ofrece, es decir que la conciencia, al volverse sobre sí y reflexionar ante sus verdades, tendrá la posibilidad de llegar a la razón por sí misma. De modo que, mediante dicha reflexión, la conciencia estará en condiciones de insertarse en un saber más amplio, más elaborado, pues:

la conciencia se convence de la pobreza de su esquema de sentido y gana una verdad más rica. Al hacer la prueba la conciencia se ve obligada a reconocer la unilateralidad de su visión de mundo y a la vez a ganar mundo. (Forero, 2015, p. 663).

Es por esto por lo que no es sensato tartar de imponer un saber al individuo y esperar que lo apropie sin ningún reparo, pues solamente hasta que él mismo lo verifique, o sea que lo filtre por el proceso formativo que hemos mencionado, será posible que lo constituya como parte de su patrimonio al mismo tiempo que amplía su visión de mundo. Esto no implica necesariamente que se pueda prescindir de un agente que guíe u oriente al individuo en ese camino hacia la razón, como la figura del docente, pues aunque en la conciencia misma estén las herramientas necesarias para poder configurar cualquier saber que se le presente y que además pueda advertir la falibilidad de dicho saber, también es cierto que es ella misma (la conciencia) quien se encuentra inmersa en la experiencia, por eso no se percatara del orden racional que encierra sus figuras, es decir que no vera sus conexión. De esta manera, aquel paso de un saber a otro, como un proceso evolutivo en el que cada aspecto es parte fundamental para el desarrollo de la conciencia, será percibido por ella misma como la simple corrección de un error. Esto significa que la conciencia cada vez que establece una nueva verdad no la articula con la experiencia hecha anteriormente, pues considerara que ese saber alcanzado proviene exclusivamente del mundo y no de una experiencia previa. Hegel

aprovechará esto para mostrar la importancia de la figura del filósofo, desde una perspectiva más amplia, ya que es este quien mantiene el orden racional de las experiencias, haciendo presente las condiciones en las que se dan y presentándolas como una sucesión racional más amplia (Gama, 2008, p. 163).

Ahora bien, podemos dejar por sentado, gracias a lo expuesto, que el proceder de la conciencia, el cual es entendido como un movimiento dialéctico, es inherente a ella misma, razón por la cual no es necesario aportar alguna pauta externa para verificar el proceso que la conciencia está realizando para poder superar cada figura, pues ella es quien examina y perfecciona su saber del objeto. Sin embargo, hay que advertir que la conciencia no se percatada de que su proceso de formación se da gracias a la relación entre las diferentes experiencias, razón por la cual la figura del docente, en el caso singular de la conciencia, se presentara como necesaria en el proceso formativo.

7. La figura del docente en la dialéctica de la formación

Conviene señalar que la conciencia en sus inicios se enfrenta a la negación como la hemos mencionado, esto es, que se percatara de que su saber está mal cuando lo compare con el acontecer de la vida misma, es decir que la relación se dará entre la conciencia y el mundo, pero no como si fuera una relación entre dos conciencias. Sin embargo, más adelante no seguirá siendo del mismo modo. Pues sería insostenible pensar que el desarrollo de una conciencia se da solamente dentro de los límites de ella misma, y peor aún resultaría de poco interés para los propósitos de este trabajo. Por tanto, este proceso en el que se manifiesta la negación y la necesidad de la conciencia por superarla también se puede evidenciar en el interactuar de dos individuos. Uno de los casos en los que podemos encontrar esta situación es en la certeza moral (Hegel, p. 351). En esta, la conciencia considera que su actuar está guiado por un principio general que la une a toda la comunidad en la que se encuentra, no es un deber como en la conciencia moral, más bien es una convicción inherente a sí misma. Ahora bien, cualquiera en esta posición de certeza moral podría considerar que su actuar es el correcto, pues este al ser guiado por una convicción que se puede entender como un principio que vincula a una comunidad, también sería posible interpretarlo como una

expresión del absoluto y, por tanto, como un actuar correcto. Así, esta conciencia espera ser reconocida, porque asume que los otros viven en ese principio de convicción.

No obstante, frente a esta configuración de la conciencia que actúa, surge una conciencia que critica el actuar de la primera, afirmando que tiene intereses particulares, razón por la cual no sería una expresión fiel del absoluto. El trabajo de esta segunda conciencia es hacer notar que el actuar de la primera probablemente no esté guiada por un principio general presente en toda la comunidad, y que el hecho de que así lo crea no implica que sea de esa manera. Es decir que esa segunda conciencia, en este caso, es la que permite que la primera vea el error de su saber y la negatividad que este embarga. En cualquier caso, la conciencia que actúa tiene dos opciones; la primera es quedarse tercamente en la posición de que su actuar realmente es una expresión del absoluto, esto significa que es guiada por un principio general. Pero esto no sería lo más sensato, pues, por una parte, no estaría siendo reconocida por los demás y por otra, su saber se presentaría insuficiente o en oposición frente al acontecer del mundo. La segunda opción, sería reconocer que su actuar puede estar influenciado por intereses particulares, lo que implicaría negar la configuración que ha establecido con relación a su certeza moral y a su actuar. La conciencia que actúa quedaría nuevamente escindida del mundo, ya que este no correspondería con su saber, además al no ser reconocida su configuración, tampoco lo será ella como conciencia. Es por esto, por lo que la primera conciencia luchará ferozmente, cual adolescente, por defender su saber como verdadero, no bastará únicamente con que ella se enfrente a la práctica de la vida misma, sino que también, en algunos casos, será necesario de una conciencia que critique. Esto pasará cuando el individuo se aferre a su saber y se niegue a ver la negatividad que este puede poseer.

Serán estos dos elementos, el trabajo respecto al saber y aquel agente externo que critica, los que permitirán que la conciencia continúe en el camino del saber, que se enfrente a la negación para poder reconocer su error, a partir de esto tratará nuevamente de dar forma a una nueva certeza que no presente dicho error y que concuerde con el mundo. En este caso el aspecto negativo del saber se puede empezar a notar gracias a que existe una interacción tanto con un otro como con el acontecer del mundo, en cuanto al primero porque niega la legitimidad absoluta de su saber, y en cuanto al segundo porque se percata de que su saber no concuerda con el mundo, es decir que las vivencias permitirán a la conciencia comprender

que aquello que consideraba como verdadero puede estar errado, y que su actuar puede no ser expresión de lo absoluto o que su configuración no siempre corresponde con lo que sucede en la vida misma. Cabe aclarar que el movimiento formativo que tiene lugar en el individuo se sigue dando como hemos mencionado anteriormente, es decir, que se efectúa desde, y en el individuo, la figura de la conciencia que critica solo sirve para impulsar dicho movimiento cuando el individuo se queda fijo en una figura, así seguirá siendo la conciencia misma la que se dé cuenta de la deficiencia de su saber.

Ahora, la conciencia se puede quedar en una figura cuando le resulta demasiado convincente, y como ya hemos mencionado, entenderá esta cómo separada del saber anterior, razón por la cual le resultará difícil en ciertos casos abandonar alguna figura, pues por estar inmersa en la experiencia cree que esa figura será abandonada en su totalidad, es decir, no como ensanchada a un nuevo saber sino como un error que se elimina. De aquí que le resulte tan difícil a la conciencia pasar de una figura a la otra en algunos casos.

La conciencia gana experiencia gracias al aspecto negativo, pues este la obliga a desplazarse de una figura a otra, sin embargo, suele quedarse en aquella verdad alcanzada y la entiende como una verdad realizada y no como una etapa del camino que conduce a la manifestación de una visión de mundo más elevada. En últimas, se puede notar que desde la conciencia se acentúa solamente el aspecto positivo, es decir que se fija en la verdad ganada, es por ello por lo que no se percata de que dicha novedad proviene de la negatividad que encerraba su figura anterior. De modo que, podemos decir que la conciencia al ir avanzando en el camino del saber va perdiendo de vista el devenir constante que encierra su proceso formativo y en su defecto su carácter negativo. De esta manera “La conciencia vive y realiza la concreción de una razón universal o espíritu que va penetrando paulatinamente en la realidad y acción concreta, pero no aprende este sentido espiritual,” (Forero, 2019, p. 254). Esto se debe a que al avanzar entre cada estación se fija solamente en lo positivo sin captar su conexión con el momento anterior, por decirlo de cierta manera es como si la conciencia avanzara entre “positividad y positividad” (Forero, 2019).

Así, la conciencia al ganar una nueva figura se sumerge aún más en la realidad efectiva, cosa que se seguirá dando cada vez que avance a un nuevo saber, también será cierto que la positividad de dicho saber la seducirá a tal punto que no le será posible notar el origen

negativo del que proviene cada figura ganada. Esto se debe a que la predilección de la conciencia está orientada hacia el saber que puede llegar a configurar con relación al mundo y su coherencia, y no precisamente al carácter negativo que puede entrañar cada figura superada, en últimas, al ganar una nueva positividad resulta de porco interés prestar atención a la negatividad anterior, razón por la cual dicha cualidad pasara desapercibido para la conciencia. De modo que, aunque sea la conciencia misma la que realice el procedimiento formativo de manera interna, también será necesaria una figura externa que mantenga la continuidad de las etapas por las que el individuo debe pasar. Mencionará Gama:

[...] el papel del filósofo resulta central, porque él es, en últimas, quien mantiene la continuidad de todas las etapas de la conciencia en un mismo camino de experiencia. Claro que es la conciencia común la que realiza internamente la prueba de su verdad y la que sufre la experiencia de la que brota luego su nuevo objeto, pero por su propia naturaleza esta conciencia olvida enseguida la experiencia hecha y genera una nueva positividad, un nuevo dogmatismo. Para ella, entonces, la verdad alcanzada no proviene de una experiencia, sino que corresponde a la esencia de las cosas. El filósofo debe mantener, así, el recuerdo del proceso total y ponerse en guardia contra un nuevo dogmatismo. (Gama, 2008, p. 164).

Se puede decir que el filósofo es como un acompañante de la conciencia, este va siguiendo el proceso mediante el cual se constituye una nueva verdad y además tiene presente la continuidad y conexión que existe entre todas y cada una de las etapas por las que transita la conciencia. Es decir que es el filósofo quien se percata de que el tránsito de una figura a la otra, y la negatividad inmiscuida en este proceso, representa para la conciencia el acceso a una visión de mundo más amplia, a una nueva positividad. El filósofo a diferencia de la conciencia tiene la capacidad de prestar atención tanto a lo positivo como a lo negativo de cada figura, al mismo tiempo que se percata de la conexión y continuidad que existe entre cada uno de los momentos por los que pasa la conciencia, del mismo modo se podrá percatar de que cada figura es importante, aunque sea imparcial, esto se debe a que no se encuentra inmerso en la experiencia. Es así que el papel del filósofo resulta importante en cuanto tiene la capacidad de contemplar el recorrido que efectúa la conciencia, pues esta última solo puede advertirse del camino en cuanto se le va presentando, por decirlo de alguna manera, es como

si la conciencia viera el camino que tiene en frente y así mismo lo fuera recorriendo, más sin embargo no tiene la capacidad de volver la mirada sobre el camino por el cual ha pasado y tampoco vea la importancia de este con relación al momento o figura en el que se encuentra. Así, el filósofo también tendrá la capacidad de notar no solo la positividad de cada visión de mundo que gana la conciencia, sino que también se podrá percatar de ese aspecto negativo que impulsa el tránsito constante de una figura a otra. Esto significa que el filósofo no solo tiene la capacidad de percatarse de todo el proceso formativo por el que pasa la conciencia, sino que también tiene la responsabilidad de recordar y unificar ese camino o figuras que la conciencia va superando y olvidando al mismo tiempo. Ahora, esto implica que también será esta figura la que deba tener en cuenta el carácter negativo de cada estación y su importancia con relación al surgimiento de una nueva positividad, pues esto asegurará la continuidad del proceso formativo ya que, para la conciencia, estos aspectos pasan a su espalda. Así, la función del filósofo “puede ser tomada como un retener o atender a lo negativo” (Forero, 2019, p. 255). En últimas, el filósofo al percatarse de la negatividad, la conexión entre cada momento, el camino recorrido por la conciencia y la importancia de cada aspecto asegura que la conciencia no se quede trancada en alguna figura debido a su positividad, sino que al fijarse en la unilateralidad y negatividad de cada momento también impulsará el transitar constante en el camino del saber, lo que representará para la conciencia el insertarse aún más en el tejido de la realidad.

Ciertamente, en estos últimos párrafos se ha mencionado el papel del filósofo desde una perspectiva amplia de la conciencia, sin embargo, con miras hacia el fenómeno educativo y claro al individuo, podemos entender esta figura del filósofo como la del docente. Pues, aunque el educando pueda llevar un proceso formativo de manera interna, también es evidente que por estar inmerso en la experiencia no podrá notar la complejidad que involucra la configuración de su saber, es decir, que no podrá ver el panorama completo, tanto la negatividad y la conexión entre cada figura ocurrirá a hurtadillas para la conciencia, y naturalmente pasará de una positividad a la otra sin percatarse de la negatividad que la impulsa, gracias a la cual se puede constituir una verdad más elaborada, por esto será necesaria la figura del docente quien no dará ni impondrá el saber, sino que al igual que el filósofo, se percatará de la negatividad de cada saber que pueda constituir el individuo y su

conexión con cada momento por el que va pasando. Así, el papel del docente con relación al proceso formativo del educando resulta de vital importancia pues es este quien acompaña y recuerda tanto el carácter negativo y la conexión entre cada figura, de modo que se pueda seguir perpetuando dicho proceso formativo, para que el individuo pueda avanzar en el camino del saber a tal punto de que su visión de mundo se articule de forma más apropiada con la realidad. En últimas el docente, servirá como guía que recuerda constantemente las condiciones desde las que el individuo ha ganado experiencia del mundo para indicar cuál de los diferentes saberes que puede configurar son más racionales.

8. Sobre los alcances del concepto de formación

Como se ha podido notar, tanto en un sentido teórico como práctico, el concepto de formación que hemos discutido implica entonces contemplar el desarrollo del individuo como un proceso formativo que se da de manera constante y articulada en todo momento. Además, se sirve tanto de las experiencias ganadas desde el mundo puntual que rodea al individuo como de los saberes que se le enseñan desde la escuela; a partir de esto se va sumergiendo poco a poco en la realidad, además dicho proceso no se da de buenas a primeras, sino que parte y se desarrolla, como lo propone Hegel, mediante un movimiento dialéctico bien estructurado, en el que el camino del saber no se revela fácilmente, sino que necesita de la participación constante del individuo. De esta manera, no es como si se diera o insertara el saber en la conciencia, sino que ella misma participa en la configuración y apropiación de cualquier saber. Así, el concepto de formación que hemos discutido se inscribe en el contexto del mundo y puede producir efectos reales, en cuanto contempla las vivencias del individuo como parte importante en su proceso formativo. Esto significaran para el individuo una relación más íntima y coherente con su entorno. Se puede decir que de entrada ya se propone que el mundo que rodea al individuo es importante para su desarrollo, aunque no sea perfecto y homogéneo. Entonces podemos decir que este concepto tiene el potencial para responder a la diversidad de nuestra población, pues no es como si los obligara a dejar a tras sus saberes y vivencias, sino que más bien propone articularlos de tal manera que puedan ser considerados como una especie de camino que permite que la conciencia alcance o configure un saber más amplio.

De momento, la dialéctica de la formación que podemos encontrar en un pensador como Hegel tiene la capacidad de responder a las diferentes necesidades de la población colombiana desde un punto educativo, pues al contemplar todo saber cómo una visión unilateral del mundo es posible adoptar una posición crítica sobre sí mismos y sobre la de los demás, de modo que se aprende a contemplar la postura de los demás y no solo a discriminarlas y censurarlas si están en contra de la creencia propia, por supuesto, desde un punto de vista de la construcción del saber esta idea tendrá gran importancia.

En otras palabras, esta visión de formación implica entonces, en nuestro caso, que es necesario un reconocimiento de la unilateralidad de las diferentes visiones de mundo o identificaciones ideológicas actuales, tanto las propias como las de los demás, de tal manera que tengamos la posibilidad de prestar atención a todo aquello que hace parte de la diferencia, de nuestras diferencias, todo lo discriminado, lo silenciado, lo olvidado u oprimido pues tiene un valor importante tanto para nosotros como comunidad, como para la construcción del mismo saber. Eso es precisamente a lo que nos puede llevar una propuesta educativa como la de Hegel, a pensarnos y darle un valor a aquellos saberes y experiencias que han ganado o configurado las diferentes comunidades desde sus espacios en nuestro país, es decir que no solamente se piensa una propuesta educativa que forme individuos a partir de una estructura educativa que de entrada ya está negando eso que experimenta y vive el individuo en su entorno y que además impone violentamente el saber, sino que más bien esas prácticas ritos y costumbres que varían dependiendo del lugar, resultan valiosas desde la propuesta formativa de Hegel, en cierta medida es una propuesta que nos convoca a dirigir nuestra mirada al mundo y pensar lo que en este encontramos, esto implica contemplar los diferentes puntos de vista o configuraciones de mundo sin tener una actitud bélica.

Por otra parte, podemos decir que es precisamente el carácter negativo del saber el que nos da la posibilidad de concebir algo nuevo y más coherente con la realidad, de pasar de una estación insuficiente a una más elaborada; así, si reconocemos dicha negatividad como algo esencial en la construcción del saber podemos ver la importancia de aquellos saberes, experiencias o puntos de vista que hacen parte de nosotros y que desde la educación se han pretendido olvidar. Ya resulta útil pensar que esta intuición se puede extender aún más a diferentes ámbitos del comportamiento social y no sé puede reducir únicamente al ámbito

educativo, pues como ya se ha mencionada el individuo continúa formándose aun fuera de lo institucional¹⁶.

En un inicio nos preguntábamos qué tan viable era pensarnos el concepto de formación de Hegel, respecto a un sistema educativo como el nuestro y sus posibles limitaciones a la hora de tratar de responder a las necesidades de una población tan diversa como la nuestra; ahora, y gracias a lo recorrido en este trabajo, es loable resaltar que la propuesta de este autor aún tiene mucho que decir en cuanto a este aspecto educativo, y claramente ante la sociedad en general. Se resalta que teóricamente tiene una estructura apropiada, y que también resulta coherente con el aspecto práctico, es decir que no se queda en una propuesta meramente abstracta, sino que también puede trascender al acontecer de la vida misma. Estas características nos pueden llevar a una educación más incluyente. Además, resulta ser una propuesta educativa que concibe al individuo como un agente de acción, es decir, que también participa en la construcción del saber que apropia y en su defecto del mundo, dando como resultado una propuesta educativa que dota a los individuos con una cualidad crítica ante sí mismos y ante el mundo, lo que implica una disposición al diálogo abierto con bases como el respeto por la diferencia y la iniciativa de reconocer el valor y la importancia de cada postura.

9. Bibliografía

Bloch, E. (1983). *Sujeto-Objeto: El pensamiento de Hegel*. Fondo de Cultura Económica.

¹⁶ Ciertamente Hoyos, G. (2008). En *La comunicación: La competencia ciudadana*. Propone de manera muy precisa que el individuo debe tener un desarrollo (lo que nosotros estamos entendiendo por formación) comunicacional, discursivo y comprensivo de ciertas cualidades ciudadanas. Esto quiere decir que propone un individuo que se relaciona desde un principio con los otros y con sus puntos de vista, cosa que le permitirá notar su finitud o en nuestro caso ver la negatividad de su saber. Esto, Hoyos lo considera como el punto de partida para poder llegar a una comprensión y solución de los conflictos en Colombia (p. 170).

- Calvache, J. E. (2013). *Las corrientes pedagógicas en la educación colombiana*. En revista Hechos y Proyecciones del Lenguaje No. 10. Universidad de Nariño.
- Díaz, J. A. (2011) *La estructura de la Fenomenología del Espíritu*. En: Revista Ideas y Valores. No. 70. Universidad Nacional: Bogotá, 1986, p. 3-32.
- Forero, F. (2015). *Hegel: El concepto de racionalidad en la Fenomenología del Espíritu*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. En: *Los aportes del itinerario intelectual de Kant a Hegel, Comunicaciones del I Congreso Germano-Latinoamericano sobre la Filosofía de Hegel*. Porto Alegre, (2014), p. 647-671.
- Forero, F. (2019). *Filosofía y negatividad, sobre el camino del pensar de Hegel en Jena*. Bogotá: universidad nacional de Colombia, p. 236-286
- Forero, F. (2019). *Filosofía y experiencia en Hegel: la Fenomenología del espíritu y la Enciclopedia de las ciencias filosóficas en diálogo*. Universitas Philosophica, 37(75), 17-43. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uph37-75.fehf>
- Gama, L. E. (2008). *El camino de la experiencia: la fenomenología del espíritu*. En: Díaz, J. A. y Acosta, M. (editores). *La nostalgia de lo absoluto: pensar a Hegel hoy*. Universidad nacional de Colombia: Bogotá, p. 143-166.
- Gama, L. E. (2020) *La experiencia por venir Hegel y el saber absoluto*. Universidad Nacional de Colombia: *Ideas y Valores*.
- Ginzo, A. (1998). *Hegel y el problema de la educación*. En G. W. F. Hegel, (1998), *Escritos pedagógicos* [traducción e introducción de Arsenio Ginzo]. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Hegel, G.W.F. (1993). *Fenomenología del espíritu* [traducción de Wenceslao Roces]. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hegel, G.W.F. (1998). *Escritos pedagógicos* [traducción de Arsenio Ginzo]. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hoyos, G. (2008). *La comunicación: La competencia ciudadana*. En el libro compilado por alexander Ruiz Silva y Guillermo Hoyos: *Ciudadanía en formación*, Bogotá, Civitas, Magisterio, p. 135-172.

Hoyos, G. (2012). *Ensayos para una teoría discursiva de la educación*. Bogotá: Editorial Magisterio.

Hurtado, A. F. (2014). *Dialéctica de la formación en Hegel*. En: *Los Filósofos y la Educación Formación, didáctica y filosofía de la educación*. Colección filosofía y enseñanza de la filosofía. Universidad Pedagógica Nacional, p. 59-69.

Ipland, J. (1998). *El concepto de Bildung en el neohumanismo alemán*. Huelva: Hergué.

Vierhaus, R. (2002). Formación (*Bildung*) [traducción de Juan Guillermo Gómez]. *Revista Educación y Pedagogía*, 16 (33).